



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—Observaciones sobre los efectos de los hongos venenosos; por el Dr. *Telesph. Desmaris* (de Burdeos).—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas minerales de Panticosa; por D. *Francisco Ortega y Navas*.—SECCION PROFESIONAL. Contestacion al Sr. D. *Antonio Perez Pla*.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—Prensa medica. Extranjera. De la distocia por obliteracion completa del cuello uterino.—Flojo vaginal de las niñas.—Envenenamiento por el iodo de hierro y las almendras amargas.—Hemeralopia: tratamiento por medio del aceite de higado de bacalao al interior.—Sales del peróxido de hierro, sucedáneas del subnitrito de bismuto.—Una nueva variedad de ópio.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 3 de mayo de 1862.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. A los médicos-cirujanos y médicos.—Congreso oftalmológico.—Principio de un desengano.—Estadística de la expedición a Méjico.—Sociedad de bibliografía medica.—Parte correspondiente al mes de setiembre último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—REMITIDO.—Un hecho censurable.—VACANTES.—Suscripcion en favor de la familia de un medico.

SECCION DOCTRINAL

CONVERSACION SOBRE EL CANCER.

Número 9.º Un trabajador del campo, de 55 años, vino hace cuatro á consultarme.

Tenia en el labio inferior una úlcera recortada y festoneada, de orilla saliente y dura, cuya dureza se difundía degradando por las inmediaciones.

Me refirió que habia comenzado un año antes á causa de haberse quemado el labio con el cigarro.

Le operé. Cicatrizó pronto. No ha habido recaída.

Núm. 10. Un ventero obeso y rojo se me presentó tres años ha, con una úlcera análoga y en el mismo sitio. Decía tambien que habia sido originada por el cigarro. Le operé. Está bueno, segun dicen otros enfermos que me ha recomendado.

Y gracias á Dios que acabé por ahora con las observaciones! Porque habeis de saber, que he estado á cada letra temiendo fastidiaros. Y es que á mí me fastidia la lectura de las observaciones propias y ajenas, cual si leyera la cuenta de la plaza; y me fastidia escribirlas, y creo que debo fastidiar á todo el mundo. ¿Pero qué quereis? La naturaleza de la conversacion que hemos emprendido ha de tener su fundamento en los casos prácticos que cada cual posee, y no podemos prescindir de tan enojosas referencias. Por lo demás, procuraré describir solo al perfil, por el estilo de como están hechos los dibujos de la *Divina Comedia*, y desentendiéndome de todo lo que no venga muy ajustado al propósito; que si en el curso del examen fuere preciso, siempre hay tiempo de ampliar lo conveniente.

Once son los casos entre más, con mucho, de doscientos, en que ha habido referencia de causa bien determinada por parte de mis enfermos. Y he dicho bien determinada, por-

Tomo IX.

que otros varios, al preguntarnos por el origen de su mal, me han contestado:—No sé; como no sea del aire frío del campo que me grietara la boca; como no sea del cigarro; como no sea que mi marido al pegarme me diera un golpe; como no sea el corsé, etc.

Tenemos por resultado positivo:

Un cáncer por causa moral y cansancio físico.

Dos por degeneraciones de lipomas.

Tres por traumatismo.

Dos por quemadura del labio.

Dos por degeneracion de úlceras sifilíticas.

Uno por la misma causa probablemente y por el arrancamiento del epitelium del glande.

Hemos dicho que el cáncer es una enfermedad espontánea. Las causas espuestas en las observaciones referidas me obligan á explicar mi decir.

Ninguna ciencia puede dar un solo paso sin lo que se denomina *principios*. Muchas pueden establecerlos arbitrarios hasta cierto punto; pero la ciencia concreta á la vida, está privada de este recurso.

¿Cosa estraña! Nuestra ciencia, que pasa por ser la más empírica, se vé forzada á no ser ciencia, ó á ser la más racionalista de entre todas. Y en efecto: aquí teneis once hechos. ¿Qué nos dicen respecto al asunto que quereimos averiguar?

Nada. Estos hechos en sí mismos no dicen nada; para que reflejen alguna luz es necesario comunicársela con la luz de los principios, con la luz del *a priori*.

No hay remedio: ó ciegos curanderos, ó recurrir á la dialéctica.

Siento haber tocado este punto porque no es para tratado de paso, y porque me va á enagenar la afectuosa disposicion del ánimo de algunos de vosotros. Si, veo que os poneis de mal humor, y si insistiera por mi parte, temo que habia de salir á borbotones de vuestros labios el nombre de Bacon, y que diciéndome: «¡ealle el nécio!» me habiais de tirar un tomo de él á la cabeza.

No nos alteremos; y si lo que he indicado os parece una barbaridad, vaya que sea.

Pero hablamos de causas. Ya lo veis.

La mayor felicidad que gozamos los pobladores de este siglo de los que vivieron edades anteriores, á Bacon en gran parte la debemos. Yo tengo para él un altar de respetuoso amor en mi corazon. Mas Bacon, que sacó de lo profundo de su creadora inteligencia media lógica, dejó otra media por hacer. Tratamos de causas. Al llegar á ellas hace punto final toda filosofía baconiana.

Y esta ciencia, dicha empírica; esta medicina, pasto continuo de epigramas y menosprecios, ¿qué ha hecho?

Esta ciencia ha establecido que las causas no son todas de igual categoría.

Y ha dicho:

Hay causas eficientes que yo las veo primero con la

inteligencia, y que las descubro por el método dialéctico.

Hay causas predisponentes que yo las veo con los sentidos iluminados por la inteligencia, y que las compruebo por el método baconiano.

Hay causas ocasionales de que me testifican los sentidos, y para cuya comprobación me basta el empirismo.

Pues bien: las quemaduras, las contusiones, son causas ocasionales. La pasión de ánimo, el cansancio, la existencia de los lipomas, son causas predisponentes.

¿Dónde está la causa eficiente en los once enfermos descritos y en los doscientos más que he observado? No se vé... no se huele... no se toca.

Cerremos los ojos y abramos los sentidos interiores.

Ya habéis notado que no he hecho mención de la herencia entre las causas.

Esto consiste en que no he tenido ningún enfermo en quien se haya presentado dicha circunstancia con caracteres suficientes para no poderlo explicar por una simple coincidencia; mas por ello no niego la herencia en la enfermedad de que nos ocupamos, antes la admito, fundado en lo que en otras análogas me ha enseñado la práctica. Por lo demás, la herencia no quita ni pone nada a los datos establecidos, y sobre los cuales vamos a comenzar a discurrir.

El primer dato se reduce a una proposición negativa. Esta: *La observación no manifiesta la causa eficiente del cáncer.*

Tenemos una proposición en categoría negativa.

Ahora conviene advertir, que esta clase de proposiciones son muy difíciles de manejar lógicamente. Hay gran peligro de sacar de ellas consecuencias erradas, por el desconocimiento en que se está de las categorías.

Es esta una materia sumamente árdua y profunda, que no se presta a ser explicada de ligero; pero si queréis creerme interinamente, aceptad estas afirmaciones dogmáticas hasta que llegue el día en que haya adquirido la suficiente instrucción para demostrarlas:

La lógica es la ciencia concreta al criterio.

El criterio es la síntesis del método y el orden.

El criterio es uno y se trifurca en:

Criterio de lo finito, compuesto del método baconiano, y el orden de sucesión cuantitativa u orden matemático.

Criterio de lo libre, compuesto del método psicológico, y el orden de gradación cualitativa u orden categórico.

Criterio de lo infinito, constituido por el método dialéctico, y cuyo orden es lo absoluto, esto es, un epiorden.

Hablábamos de las categorías; pues bien, las categorías, tras que tantos cabezones se han dado los filósofos de la India, de la Grecia y de todos los tiempos y naciones, las categorías constituyen el orden de gradación cualitativa. Estudiadas bien las categorías, las ciencias morales, las políticas y las biológicas, llegarán a ser como las matemáticas, ciencias exactas. El orden categórico o de gradación cualitativa, es el punto donde Bacon detuvo su carrera. A nuestra generación le está encomendado traspasarle, para inundar de luz otras edades.

¿Lo dudáis? ¿No creéis que las ciencias todas lleguen a ser como las matemáticas exactas?

Pues decidme: ¿Quién concibe en su mente alguna ciencia inexacta?

Os quedáis pensativos.

¡Método!... ¡Orden!... ¿Pues no son la misma cosa?

En verdad, en verdad os digo, que una cosa es la vara, y otra el modo como se usa.

FEDERICO RUBIO.

Observaciones sobre los efectos de los hongos venenosos; por el Dr. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

Asegura el Sr. Cadet Gassicourt, en un informe que ha dirigido al Consejo de Higiene de París, que es eficaz el medio propuesto por el Sr. Girard para privar a los hongos de su principio venenoso. Consiste este proceder, como es sabido, en la maceración de las criptógamas, después de partidas, en

agua y vinagre ó en agua salada. Para 500 kilogramos de hongos basta un litro de agua con tres cucharadas de vinagre, ó dos de sal. Se lavan en seguida bien, se cuecen por espacio de media hora, se enjugan y se preparan para comerlos. Este proceder sirve para destruir completamente el principio tóxico.

¡Ojalá que este hecho fuera cierto! Pero creemos que muchas veces los hongos, aunque incluidos entre las especies más venenosas, no tienen nada de tales, por lo que ya hemos dicho en otra ocasión: porque sus propiedades se modifican hasta el punto de ser inofensivos, bajo la influencia del clima, de la estación y del terreno en que se crían; y por el contrario, la especie culinaria puede llegar a ser venenosa en algunas circunstancias; como por ejemplo, cuando crece a la sombra del catalpa.

Los hongos, a pesar de lo mucho que se han estudiado, son todavía poco conocidos por lo que respecta a sus propiedades tóxicas: la preocupación ha tenido mucha parte en el modo de juzgarlos.

Especies consideradas como nocivas en un país, son buscadas y comidas con gusto en otro. En este concepto, es probable que el proceder del Sr. Girard haya dado buenos resultados, porque los experimentos se hayan hecho con hongos que no eran esencialmente venenosos. Podemos citar el siguiente hecho:

Cojimos en Saint-Laubei (cerca de Burdeos), un hongo de la especie *boletus cyanescens*, reputada como venenosa, y que al menor contacto adquiere un color azulado; se frieron algunos trozos en manteca y se le dieron a comer a un gato, que los deglutió sin ofrecer después la menor novedad. Seguramente, si hubiéramos empleado en este caso el referido método de desintoxicación, habríamos creído que a él se debía el buen éxito obtenido.

La terrible falsa oronga, hongo carmesí (*agaricus muscarius*), cuando crece en algunos terrenos se la encuentra privada del veneno que, según se supone, contiene siempre. Hemos comprobado este hecho en San Hilario, distrito de la Reole (Gironde). Los terrenos tienen tal influencia sobre estas criptógamas, que en este departamento, especialmente en el distrito que acabamos de nombrar, hay gran cantidad de hongos que se comen generalmente en el país, sin que haya memoria de ningún envenenamiento.

En el departamento de Landes, donde se hace una gran recolección de estas criptógamas, no son conocidos los accidentes que suelen ocasionar.

Nuestro sabio corresponsal de la Sociedad Linneana, el Dr. Leon Dufour, dice lo siguiente en los *Anales de la Sociedad de Agricultura* (1):

«Los envenenamientos por los hongos son muy raros en nuestro país, tanto que en una práctica médica de más de treinta años no he visto ni un solo caso. No dudo, dice después, que hay hongos de mala calidad, esencialmente venenosos: en este caso se encuentran la oronga falsa (*agaricus muscarius*), que es un verdadero veneno; el agárico primaveral, el matador, y algunos otros.»

Pero se comprende que solo admita excepcionalmente la intoxicación, cuando añade:

«Los anales de la medicina contienen gran número de hechos más ó menos auténticos de los efectos perniciosos y funestos de algunos hongos. En varios diccionarios de medicina y de historia natural se dice que el emperador Claudio fué envenenado por Agripina con un guisado de hongos. Pero lo que no han dicho los conquistadores, por la medida a que necesariamente tienen que sujetar sus artículos, es que, según Plinio, la mujer de Claudio, para arrebatarse a este el imperio en provecho de Neron, le echaba el veneno en las orongas a que era muy aficionado; como la nueva Agripina de nuestros días echaba el arsénico a manos llenas en los alimentos y brebajes de su víctima (2).»

En algunos otros puntos, parece que los hongos son en su mayor parte venenosos; como sucede en nuestro departamento, especialmente en los partidos de Cauderan, de Bouseat, de Blayais y de todo el Oeste de la Gironde, donde en todo tiempo han sido muy comunes los accidentes de este género, a pesar de comerse menos especies que en las inmediaciones de la Reole.

En un informe sobre los hongos venenosos pedido por el

(1) *Annales de la Société économique d'Agriculture*, núm. 14, 4.º trimestre, 1840, pág. 421.

(2) Es notable este pasaje de Plinio: *Venenum Tiberio Claudio principi per hanc occasionem (Boletum) conjuge Agrippina dato, quo facto illa terris venenum alterum sibi que aut omnes Neronem suum dedit.* (Plinio. *Hist. lib. 22, cap. 10.*)

prefecto y dado por la Sociedad de medicina en 1809, á consecuencia de numerosas intoxicaciones, se dice que los doctores Langhorne y Cazeyus fueron llamados para prestar sus auxilios á siete personas envenenadas, de las cuales se salvaron seis. El Sr. Grassi trató en el mismo punto á tres mujeres, que se salvaron también, las cuales solo habían comido un boleto muy grande y probablemente añejo. El mismo médico trató también á otras tres mujeres, en el partido de Cauderan, que habían comido agáricos.

Los Dres. Lamothe, Capelle, Moulinie, Feyssauss y Guitard (de Burdeos), Pérès (de Soussans) y Mestayer (de Saint-Christoly), dieron también á conocer varias observaciones recojidas en la Gironda, y á consecuencia de las cuales, la Sociedad de medicina de Burdeos publicó en junio de 1814 una instrucción popular.

Uno de mis tíos, el Dr. Martial Poytevin Desmarts, médico de Burdeos, ha tenido frecuentemente ocasión de tratar á personas envenenadas por los hongos, y ha comprobado que el agárico bulboso era casi siempre la causa de estos accidentes. Hace cerca de veinte años que fué llamado para asistir á la familia Raymond, cuyos individuos sufrían desde el día antes todos los síntomas de esta intoxicación, y á pesar de cuantos auxilios les propinó, sucumbieron todos después de haber experimentado accidentes horribles. Mi tío me ha comunicado también los siguientes hechos:

En 1814 visitó en la aldea de la Vache, partido de Bouseat, á un matrimonio que, después de haber comido hongos, entre los cuales había agáricos bulbosos, sufría diarrea y vómitos, acompañados de cólicos violentos. Los dos se salvaron; pero durante muchos meses continuaron padeciendo dolores del estómago y de los intestinos.

El día 8 de noviembre de 1831, la mujer Travier vino á suplicarle fuese á ver á su marido que el día anterior por la tarde había comido hongos. En la noche siguiente á su fatal comida, sintió calambres en el estómago, cólicos violentos, vómitos y diarrea con tenesmo; lo cual le obligó á llamar al médico. Cuando este llegó, le encontró en ese periodo del envenenamiento en que la debilidad y la postración son estremadas, y en que solo hay esperanza en los tónicos. Los prescribió; pero desgraciadamente no se usaron el tiempo necesario, porque se interpuso una persona extraña á la ciencia y con sus consejos aceleró la muerte del enfermo.

¡Cosa singular! La mujer que había ido á buscar al médico para su marido, había comido también á la misma hora que este una corta cantidad de hongos; sintió igualmente dolores vagos, vómitos y deposiciones alijadas; pero no se quejó por el pronto. El día en que murió su marido, fué por la mañana, como de costumbre, á llevar leche á la ciudad, y hasta la tarde no se creyó realmente enferma. Entonces se la declararon síntomas mucho más graves que á su marido, y sucumbió al día siguiente.

En 1830, en Cauderan (siempre en los mismos parajes) se envenenaron cinco personas, y á pesar de los activos cuidados que les prestó el Dr. L..., solo pudieron salvarse dos de ellas.

El Dr. Leon Dufour supone que, en algunos casos, basta la cocción para que desaparezca el principio tóxico de los hongos; y en apoyo de esto dice lo siguiente:

«Durante mi permanencia en Barcelona (Cataluña) iba á comer con varios de mis compatriotas á una fonda donde diariamente nos servían guisado de hongos, y comíamos y nos parecía exquisito; hacia ya una semana que me hallaba sometido al régimen cotidiano de este plato, cuando, según mi costumbre, fui á examinar los mercados de esta gran ciudad, para reconocer los productos alimenticios del país. Al pararme delante de los puestos de los hongos, para ver sus especies, confieso que se apoderó de mí cierto temor al considerar que hacia ocho días que nos daban de comer agáricos completamente diferentes de los que yo conocía como buenos; y si la experiencia no me hubiera probado que eran excelentes y sanos, yo no hubiera vuelto á probarlos; pero el hecho era decisivo y continuamos recibiendo en la mesa.

«Entre los agáricos comestibles del mercado de Barcelona, designados en España con el nombre de setas, había algunos de aspecto siniestro, pardos, con láminas blancas, de olor fuerte y desagradable y de sabor acre; y otros muy encorvados á su alrededor, y cuya carne, dislacerada ó aplastada, adquiría prontamente un color verde lívido, y dejaba trasudar un líquido rosáceo. Cuando se los masticaba quedaba en la boca un gusto amargo. La decocción priva, sin duda, á los hongos de sus malas cualidades (1).»

Sin ir á España, podemos decir que hay en nuestro departamento muchos hongos que presentan en apariencia los espesados caracteres, y no son venenosos.

Si la cocción les priva alguna vez del principio tóxico, hay otros muchos casos en que este medio no produce efecto alguno. Hemos visto hongos que después de haber sido tostados, se han exprimido en un lienzo hasta privarles de toda la parte acuosa, no dejándoles más que lo que contenían de sólido y carnoso; en este estado se han preparado y dado de comer á algunos animales, y no por eso han dejado de producir los efectos funestos que produce el jugo espesado de las mismas criptógamas.

Con la maceración en vinagre no hemos obtenido resultados más satisfactorios.

Teníamos la intención de hacer numerosos experimentos sobre las propiedades tóxicas de los hongos; pero la escasez de estos desde 1852 á 1855, es decir, cuando el *oidium tuckermanni* de la vid se propagó, nos ha impedido adquirir la cantidad necesaria para el objeto. Fuimos los primeros que llamaron la atención de la Sociedad Linneana de Burdeos, sobre esta sustitución, que después han observado y nos la han comunicado varios correspondientes de Francia y de Italia.

Hé aquí lo que, con este motivo, decíamos en la Memoria publicada, en virtud del informe pedido por la comisión que tenía á su cargo todo lo relativo á la enfermedad de la vid:

«En este año (1852) han sido más raros que en los precedentes los agáricos y los boletos, como lo prueba su carestía en nuestros mercados; y los botánicos, que han hecho algunas excursiones, han podido ver que esta falta de reproducción de los hongos no se observa solamente en las inmediaciones de Burdeos, sino también en todo el departamento, y aun fuera de él. ¿Será el excesivo desarrollo del *oidium* la causa de la escasez de los hongos voluminosos? La naturaleza no pierde nunca sus derechos; lo que por un lado pierde lo gana por otro, y esto es tal vez lo que ha sucedido con los fenómenos de la micetología.»

Puesto que hablamos del *oidium*, diremos, que hasta el presente no creemos que esta mucedinea haya ocasionado accidente alguno. En Merignac (Gironda), un propietario guardaba una cubierta de este moho para hacer algunos ensayos, y un muchacho que la comió en bastante cantidad, no experimentó la menor novedad. En varias ocasiones hemos comido y visto comer uvas enfermas, y nunca hemos sentido ni unos ni otros nada notable. No conocemos, porque no lo hemos experimentado todavía, el efecto que producen sobre el organismo las demás plantas alteradas de algunos años á esta parte; pero nos proponemos hacerlo, experimentando antes sobre los animales, por prudencia.

Para ser prudentes, nos acordamos de un hecho que nos sucedió cuando hacíamos observaciones en unión del señor Ch. Commé (1). Un hortelano que nos acompañaba preparó unos agáricos bulbosos, por un proceder que él juzgaba muy eficaz para destruir el veneno. Los hongos, después de cocidos, exhalaban un olor agradable y estaban apetitosos; el hortelano comió algunos, aunque se habían preparado para apreciar sus efectos en perros y en gatos. Nosotros los teníamos ya en la boca y los íbamos á tragar, cuando una buena persona nos aconsejó que esperáramos á ver los efectos que producían en los animales. Mucho nos valió este aviso; pues un gato y un perro que los comieron murieron envenenados, y el gato de la casa donde hacíamos los experimentos, que solo comió la parte de los hongos que había quedado adherida á la cazuela, sucumbió también. En cuanto al hortelano, que pretendía poseer el secreto de la desintoxicación, estuvo bastante malo, aunque él atribuyó su mal á otra causa. Mi padre, que fué llamado al día siguiente, le encontró bastante grave. El enfermo confesó que había tenido vómitos y diarrea; pero lo atribuía á un esceso que había hecho después de comer los hongos. Mi padre le recetó dos onzas y media de aceite de ricino y los mucilaginosos, y se curó. Creemos, sin embargo, que si se libró de la muerte fué porque se había preparado antes, tomando alguna cantidad de aceite para impedir la absorción del principio tóxico; porque inmediatamente después de haber comido los hongos, se separó de nosotros y probablemente hizo por vomitar lo que contenía su estómago; y en fin, porque algunas horas después de la comida, bebió bastante cantidad de líquidos estimulantes (vino, ponche, café, etc.) que debieron modificar la hipostenización resultante de la acción del veneno.

A pesar de lo que este hortelano nos dijo é hizo, persisti-

(1) Localidad citada en el *siglo médico*, 1855, tomo I, pág. 10.

(1) Hábil botánico, director del cultivo en el Jardín de Plantas de Burdeos.

mos en creer que no se pueden comer impunemente los hongos venenosos.

El Sr. Girard nos dispensó la honra de escribirnos, hace algun tiempo, pidiéndonos hongos de los más venenosos de nuestro departamento, para experimentar en si mismo sus efectos. Nuestra contestacion fué la siguiente:—«Que habian sido inútiles cuantos medios habiamos empleado para destruir el veneno de estos vegetales; que temiamos con justa razon darlos á comer, porque podian ocasionar accidentes graves y aun la muerte, y que esto nos impedia acceder á su demanda, esponiéndonos á cometer un homicidio involuntario y á sufrir cargos que pesarian sobre nuestra conciencia.»

Hé aqui las consecuencias que hemos podido deducir de las observaciones que hemos hecho y de los experimentos á que nos hemos entregado:

1.^a Los hongos venenosos deben ser incluidos en la clase de los venenos narcótico-acres; creemos que sus efectos son, como manifiesta el Dr. Mourgue (de la Salle), el resultado de una hipostenizacion escésiva, ó de una sideracion radical de las fuerzas. Atacan directamente á la vida, porque en todos los casos en que hemos practicado la autopsia, hemos hallado ilesos el estómago y los intestinos, á pesar de que los animales sometidos á nuestros experimentos habian vomitado y purgado mucho, y habian muerto dos ó tres dias después de la ingestión de estas sustancias deletéreas.

2.^a Unos mismos hongos son comestibles ó tóxicos, segun el terreno en que se hayan desarrollado; los venenosos pueden ser inofensivos en algunas localidades y en ciertas condiciones desconocidas, y los reputados por buenos, pueden convertirse accidentalmente en malos, sin que sea posible reconocerlo ni advertirlo por ninguna señal manifiesta. El cambio súbito de color que se observa en algunos hongos cuando se los toca ó se los parte, no es una señal de malignidad, ni tampoco el que se empañe la pieza de oro ó de plata que se cuece con ellos; pues no es el jugo, sino el azúfre que contienen los hongos, buenos y malos, la causa de esta última alteracion. Tampoco debe creerse que los hongos que comen los caracoles son necesariamente de buena calidad; pues estos moluscos comen con avidez y sin escepcion, toda clase de hongos, sin sufrir la menor novedad.

3.^a Ni la cocción, ni la maceracion en vinagre, ni la estraccion de todo el jugo que contienen los hongos, bastan para atenuar el efecto toxico del *agaricus bulbosus* ni del *agaricus laccatus*, que son los que principalmente nos han servido para los experimentos.

4.^a Juzgamos que desde la aparicion del *oidium tuckeri*, del *botrytis infestans* y de otro gran número de criptógamas parásitas ha ocurrido algo de insólito en la germinacion de los grandes hongos, sobre todo de los que pertenecen al género boleto, que son cada dia más raros.

DR. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

HIDROLOGIA MÉDICA.

AGUAS MINERALES DE PANTICOSA.

POR DON FRANCISCO ORTEGO Y NAVAS.

Entre los establecimientos de aguas minerales que en España han adquirido un gran concepto en estos últimos años, es, quizás, el de Panticosa uno de los que han alcanzado más fama y de los más concurridos en la temporada. Creo que hoy nadie se atreverá, sin temeridad, á poner en duda la eficacia del tratamiento hidroterápico de los enfermos que allí concurren, y cuya curación ó alivio daría á ella respuesta cumplida. Por esta razon, porque creo que las aguas minerales de Panticosa tienen una accion decidida y evidente en la curacion de muchas enfermedad es, segun mi escasa observacion en los dos años que me he visto obligado á hacer uso de ellas, me resuelvo á decir dos palabras sobre esta materia, sin otro móvil que mi buen deseo de contribuir, como médico, en lo que mis débiles fuerzas alcancen, ya que no á ilustrar las infinitas cuestiones oscuras de hidrologia médica, por lo menos á fijar sobre algunas la atencion de personas más competentes, y hacer notar las mejoras que, en mi concepto, deben plantearse en bien de los enfermos que buscan su salud en aquellas aguas.

Habiendo quedado este año terminada la carretera hasta el mismo establecimiento, parece ya satisfecha la primera necesidad del bañista, que es la traslacion fácil y segura. Sin

embargo, preciso es decir que hay mucho que desear en este punto, y que el camino es pésimo en algunos trozos; en los cuales no se ha hecho más que la esplanacion absolutamente indispensable para el tránsito de los carruajes, dando esto lugar á percances y disgustos que obligan á muchos viajeros á ir ó regresar por Francia, donde dejan su dinero, pero donde se ven mejor servidos, porque el estado de sus carreteras es inmejorable y ofrecen completa seguridad.

Conducido ya el bañista al establecimiento, encuentra en él un regular alojamiento y servicio, al principio de la temporada; pero suele ser tanto el número de personas que allí afluyen desde primeros de julio hasta fines de agosto, que es casi seguro que todo el que llega durante este periodo, ha de dormir una ó varias noches en los pasillos, sobre un pobre colchon, espuesto á las corrientes siempre frias de aquellas regiones. Además de los gravísimos trastornos que esto puede ocasionar en las personas delicadas, y lo son, más ó menos, todas las que allí concurren, es altamente desagradable y repugnante el verse precisadas á desnudarse, lavarse, mudarse de ropa y hacer otras cosas á presencia de todo el mundo, como pudiera hacerse en medio de la calle.

No dudo de los buenos deseos de la empresa en proporcionar á los bañistas las comodidades que reclama la civilizacion de la época, y, sobre todo, su condicion de enfermos; y me figuro que para atender á esa necesidad ha comenzado este año la construccion de un nuevo edificio, que aunque no de grandes dimensiones, pudiera, á lo menos en parte, evitarles las incomodidades y riesgos que experimentan por la falta de habitacion; pero prescindiendo de lo insuficiente de este edificio, á juzgar por el escaso perimetro que abraza, no ha podido menos de llamar mi atencion las circunstancias del sitio en que se construye, porque es seguramente el peor que puede elejirse en aquella localidad. Si, como he oido decir, ese edificio ha de servir para morada de viajeros, con unas cuarenta habitaciones de piso alto y todo el bajo para cocheras, estoy por asegurar—sin riesgo de equivocarme—que en la designacion del sitio no se ha consultado á ningun médico, pues que en ello se vé un lamentable olvido de los más sencillos preceptos de la buena higiene. Si lo limitado del terreno hubiera hecho inevitable la ereccion del edificio en aquel punto, me guardaria muy bien de indicar sobre esta materia la menor observacion; pero existiendo en aquella magnífica cuenca otros con excelentes condiciones para casas de habitacion, es muy reparable semejante descuido.

Y supuesto que el terreno lo permite, se debería destinar la parte alta de la pradera, frente á la casa de la Princesa, para la formacion de un parque ó jardin, en el cual seria fácil el cultivo de muchas flores y arbustos que embelleciesen aquella localidad y sirviesen de agradable paseo á los bañistas. Todo lo que distrae agradablemente la imaginacion de los enfermos y ameniza su existencia, dulcifica tambien sus sufrimientos y contribuye poderosamente á recobrar la salud.

La construccion de otro gabinete de inhalaciones es tambien de apremiante necesidad, si se quiere que este importante recurso terapéutico pueda tener alguna eficacia; así se evitará el que se emplee de una manera atropellada y casi inconducente, como ahora se hace. Las inhalaciones son un remedio de grandísima utilidad y se ordenan en Panticosa á las nueve décimas partes de los enfermos que allí concurren, porque tal es tambien la proporcion de los que padecen enfermedades de las vias respiratorias. En el gabinete que existe para este objeto entran sucesivamente por tandas, de seis en seis, por espacio de 15, 25 á 30 minutos á lo más; y siendo tanto el número de enfermos á quienes se ordenan, es preciso comenzar por la mañana muy temprano, y continuar sin interrupcion hasta las diez y media de la noche en que entra la última seccion; lo cual hace que las primeras y las últimas se vean precisadas á respirar el aire frio de las mañanas y de las noches, con seguridad de que los efectos del remedio no compensan el daño que reciben en el tránsito y les espone á graves riesgos; siendo además imposible que este excelente medio de curacion se emplee más de una vez al dia ni por todo el tiempo que debe. Es, pues, urgente la construccion de otro gabinete de inhalaciones si se han de usar metódicamente; y aun seria más conveniente variar el procedimiento, haciendo respirar á los enfermos en una atmósfera de agua pulverizada, de forma que, con los gases que contiene, penetre en los pulmones más directamente. Sobre este punto, como sobre otros muchos, la empresa debería imitar siquiera los establecimientos balnearios del otro lado de los Pirineos, tan cercanos á Panticosa, donde tambien los médicos encontramos algo que pueda ilustrarnos, especialmente en la parte admi-

nistrativa; porque á la verdad, no estoy muy conforme con la práctica que he visto se sigue en ellos respecto á la manera de emplear las aguas minerales interiormente.

Allí se bebe el agua mezclada con leche y con diferentes jarabes, algunos de los cuales contienen sustancias muy activas; y es para mí casi indudable que, en esa mezcla, el agua mineral pierde, si no su constitucion química apreciable, por lo menos su modo de ser propio y especial; condicion necesaria para que desarrolle su accion curativa, tambien especialísima. Tengo la opinion de que las aguas minerales deben administrarse puras, en el mismo estado en que brotan del seno de la tierra, y que si el médico vé la necesidad de usar otro modificador interno ó medicamento cualquiera durante el tratamiento hidroterápico mineral, debe emplearlo separadamente en los intervalos de la administracion de las aguas; precepto que ha de tener muy pocas escepciones. Por iguales razones tampoco doy mi aprobacion á la práctica seguida en Panticosa de beber á la vez ó en un mismo dia, agua sulfurosa de la fuente del estómago y la azoada de la fuente del higado; y sería preferible, en mi humilde opinion, administrar, segun las circunstancias, la una sola por seis, ocho ó más dias, suspender su uso durante dos ó tres, y tomar despues la otra por el tiempo necesario.

En la última edicion de la excelente Memoria del Sr. Herrera y Ruiz, médico-director que fué de las aguas de Panticosa, impresa en el año pasado 1861, se anunció la construccion de un nuevo y magnífico edificio de baños de la fuente del estómago en un sitio más accesible que el que ahora ocupa. Creo que esto se realizará pronto, y confio en que entonces desaparecerán las pilas de madera que tanto chocan y repugnan á los bañistas; así tambien podrán utilizarse los baños sulfurosos de esta fuente en mayor escala que hasta aqui, facilitando la subida de la montaña sin necesidad de caballerías que, si bien acostumbradas á trepar por aquellos vericuetos, siempre son un mal medio de transporte, especialmente para señoras.

Reparacion del camino; aumento de buenas habitaciones; construccion de otro gabinete de inhalaciones bajo el sistema que el médico-director juzgue más á propósito, y traslacion de la fuente del estómago á un punto más accesible que el que ahora ocupa, son cosas de fácil ejecucion, urgentes y de grandísima importancia para los bañistas de Panticosa. A estas aguas, con más frecuencia y en mayor número que á otras, concurren personas de alta posicion y categoria. En ellas se ven ministros, generales, obispos y primeros empleados del Estado; y es muy posible que cuando menos se piense tenga necesidad de ir á ellas algun individuo de la familia real, con todo el séquito que arrastra en pos de sí esta clase de personajes. ¿Sería entonces fácil improvisar una carretera como la que conduce á Eaux-Bonnes (Aguas-Buenas), en el vecino Imperio? Un vuelco ó un ligero atranco en ocasion tan solemne, daría á toda Europa público testimonio de nuestra incuria. Mas prescindiendo de esto, lo verdaderamente lamentable y de actualidad es que, despues de un viaje penosísimo en el que muchos enfermos, cuya constitucion se halla ya profundamente deteriorada, desean con ansia llegar al establecimiento como el naufrago que divisa la cercana playa cuando la mar alborotada amenaza sumerjirle en un abismo, sufran el terrible desconsuelo de no encontrar el albergue que tanto anhelaban, el descanso que tanto necesitan para dulcificar su triste situacion. El disgusto, la desconfianza, el pesar surgen en el ánimo de estos desgraciados; y ese estado moral, con los efectos inevitables del cansancio y del quebrantamiento del camino y los que son tambien consiguientes al cambio de clima, especialmente los que se refieren á la diferencia de temperatura, casi siempre intensamente fria, de Panticosa, ejercen sobre ellos una influencia funesta que los agrava y precipita en descrédito de las aguas. Es verdad que, á fin de evitar estos desagradables sucesos, hace años que se ha recurrido á impedir la acumulacion, oficiando á los alcaldes de los pueblos del tránsito para que los viajeros se detengan en ellos y no pasen al establecimiento hasta que se les avise; medida adoptada por el Gobernador de la provincia, si mal no recuerdo, pero que no debia considerarse sino como provisionalmente perentoria, y de ningun modo como el remedio á propósito para atajar los males que se propone evitar, porque esto sería tomar el rábano por las hojas, como vulgarmente se dice. Esa detencion en los pueblos del tránsito no remedia el mal y ocasiona á los enfermos gravísimos daños en su salud y notables perjuicios en sus intereses, pues que, aunque pagándolo todo á peso de oro, no encuentran sin embargo las comodidades

y auxilios que necesitan para cuidarse conforme á su estado. Es, pues, absolutamente indispensable el aumento de buenas habitaciones, y á estimular á la empresa para que llené este vacío deben dirigirse las medidas del Gobernador civil de la provincia, con la seguridad de que esto será más eficaz, más justo y más humanitario que el prohibir á los enfermos llegar al establecimiento.

Madrid 20 de setiembre de 1862.

(Se concluirá.)

DR. FRANCISCO ORTEGO Y NAVAS.

SECCION PROFESIONAL.

CONTESTACION AL SR. D. ANTONIO PEREZ PLÁ.

Muy señor mio y estimado compañero: Cuando le diga á V. que me falta tiempo aun para continuar los artículos que sobre asuntos profesionales tengo pendientes en El Siglo Médico, como habrá V. podido ver, si es lector habitual de este periódico, no estrañará que mi contestacion no sea tan estensamente razonada, como V. desearia y yo quisiera; y aun prescindiria de toda contestacion, si no temiese que me calificara V. de desalento.

Empieza V. diciendo que mi artículo *Verdades amargas* (¿cuál?, supongo que será el segundo, que es el que ha metido más ruido), ha causado honda sensacion en los profesores de esas inmediaciones; y esto, que parecerá á V. extraño, es para mí naturalísimo. Están Vds. ya tan habituados al moderno lenguaje del *incensario*, ó lo que es lo mismo, á que se nos arrulle y adormezca con aquello que más lisonjea nuestros deseos, por distante que esté de lo positivo y hacedero, que no puede menos de sorprenderles y desconsolarles ver la realidad en cueros, tal como es y muy diferente de como acostumbran á pintárnosla muchos, á quienes hago la merced de llamar nada más que ilusos. Yo estoy acostumbrado á producir esas bondas impresiones con mis escentricidades, y por eso no me admiro de la estrañeza de Vds.

Dice V., á renglon seguido, que siendo uno de los aludidos en mi escrito, se vé en la necesidad de contestarle. Y á mí me ha puesto V. en la de leer y releer mis artículos sin que haya encontrado nada que aluda á su proyecto, que siento no tener á mano.

Hay en mi segundo artículo, es verdad, un apóstrofe á todos los proyectistas, y en él ha visto V., sin duda, la alusion; pero, permítame decirle que ha tomado el rábano por las hojas, desentendiéndose de este párrafo, que puede considerarse como el *corazon* de dicho artículo, para achacarme ideas y opiniones que jamás he sustentado.

¿Cuándo ni cómo he negado yo al Gobierno la facultad de procurar que toda la clase pobre esté bien asistida? Yo siempre he dicho que el Gobierno está en la *obligacion*—y en esto voy delante de V.—de velar con preferente solicitud por la salud de todos los ciudadanos, como base y punto de partida de sus virtudes, de su riqueza y poderío.

¿Cuándo he dicho tampoco, ni significado siquiera, que debamos tumbarnos á la bartola y que salga el sol por Antequera? ¿Pues qué, D. Antonio, hay muchos profesores de partido que, en su humilde condicion y en su reducida esfera, hayan hecho, ni escrito más, ni con mayor voluntad y desinterés por sacar á la clase del estado de servidumbre y abyeccion en que se encuentra? No señor; yo no pretendo el *statu quo*, sino la actividad bien dirigida y, aunque más lenta, más segura en resultados, que la que, nada más que *por seguir la corriente*, está en boga.

Los pobres tienen sus representantes obligados y no necesitan la oficiosa tutela de los médicos, que es natural se mire con recelo y desconfianza por lo interesada. Si esos repre-

sentantes especiales de los pobres no cumplen con su deber, no es á nosotros á quienes toca recordarles su cumplimiento, ni es la manera más acertada de despertarlos de su apatía la presentación de proyectos acompañados de serviles memoriales.

V. confunde, sin querer, como muchos otros, que están en la obligación de no confundir las cosas, lo que es combatir un proyecto por irrealizable, aunque sea excelente el pensamiento que representa, con hacer la guerra al pensamiento mismo, como malo é inaceptable por disparatado y quimérico.

No, Sr. D. Antonio. Yo he visto proyectos buenos, muy buenos, acaso el de V. sea uno, que quisiera ver puestos en práctica; pero créa V. que por el lado y de la manera que se procuran esas reformas puede realizarse el objeto de sus autores? Esta es la cuestión, y aquí es donde está la ilusión, la quimera, el desvario y su peor consecuencia, el peligro de hundirnos para siempre esponiéndonos á que el Gobierno sacrifique en beneficio de las clases pobres, y aun en el de las *ricas* (TÉNGASE PRESENTE), nuestros mejores derechos de ciudadanos libres, á los que no debemos renunciar por nada ni por nadie, *sin la competente y debida indemnización*.

Dice V. que «nosotros proponemos y el Gobierno hará lo que quiera dentro del círculo de sus amplias facultades.» Pues precisamente esto último es lo que yo trato de evitar, D. Antonio; que el Gobierno haga lo que quiera, como suele, á merced de la hipócrita y servil sumisión de los médicos que piden para sí mismos por el amor de los pobres, cuya esmerada y *baratísima* asistencia está garantida por la firma de todos los alcaldes y gobernadores civiles, y por millares de contribuyentes.

Confunde V. también la particular índole de nuestros servicios con la de los curas, jueces y maestros, y llama en su ayuda, para justificar lo que pretende, la organización de estos funcionarios, que les hace independientes de los caciques. Aunque yo no rechace, en principio, esta organización, ¿cuánto podría decirse sobre estos funcionarios bajo el punto de vista de su bienestar y de su independencia! V. aparenta ignorar que los caciques lo pueden robar, con tal que este *todo* dependa de una *organización* cualquiera que se halle en su esfera de acción. Los únicos que se sustraen á su tiránico poder son los curas, porque disfrutan un fuero especial, con el que no pueden contar los médicos, y es el colmo de la ignorancia ó de la mala fé decir, como se ha dicho estos días en un periódico, que si nos hallamos mal es porque los subdelegados no imitan á los párrocos y las Juntas de Sanidad á los vicarios, etc. Esto es desvariar á rienda suelta ó divertirse con nosotros, si el que así escribe no es un solemne ignorante.

Yo habia creído que con la reciente institución de los médicos forenses habrían recibido una severa y provechosa lección los médicos de partido para que empezaran á *ver claro* en sus pretensiones; pero está visto que la pasión y el fanatismo, cuando es apoyado y sostenido por ciertas influencias, lo oscurecen todo.

También, cuando se pretendía el establecimiento de esta clase de profesores, se hablaba mucho de su indisputable conveniencia para la buena administración de justicia (nadie lo negaba), y se nos presentaba á los antagonistas de los proyectos, como enemigos de todo progreso, de toda reforma beneficiosa á la clase. Y sin embargo, la cuestión de médicos forenses se resolvió... como todos sabemos; con poquitas ventajas para los profesores de partido; pero á gusto y satisfacción de otros que no lo son, y que aun pretenden hacer continuar la ilusión con el señuelo de la esperanza; ¡siempre lo mismo! Los profesores de partido siempre estamos pendientes de las promesas y de las esperanzas. ¿Qué candidez la

nuestra! «No hay que hablar nada de los médicos forenses,» se dice, «después de esto vendrá otra cosa mejor; silencio y adelante.»

¿Y quiere V., amigo mío, digo yo á mi vez, que no me rebele contra el monopolio que parece se han repartido muchos periódicos, de dirigir los asuntos médicos, embauándonos con ilusorias esperanzas y haciéndonos creer que nuestro porvenir depende nada más que del hallazgo de un buen proyecto de servicio sanitario, con cuyo motivo todos nos vamos entreteniéndolo en confeccionarlo?

Dice V., por último, que en su proyecto no se respira más que amplia libertad por todas partes, tanto para los ricos como para los profesores, á quienes se reserva un escalafón, etc., que no les impide, sin embargo, ejercer donde quieran y como quieran. Yo no entiendo esto. O escalafón ó libertad, ó uno ú otro: no hay más remedio.

Antes de concluir voy á hacer una advertencia, que no va dirigida á V., sino á la prensa médica, para evitar ciertas cuestiones de *susceptibilidad*.

Mis ideas son exclusivamente mías, y no hay para qué exigir su responsabilidad al periódico que las publica. Yo no solicito solidaridad alguna de pensamientos con EL SIGLO MEDICO, por más halagüeña y lisonjera que me fuese su adhesión. La amistad tiene sus límites, y yo sé respetarlos. No puede ser exigente el que debe estar agradecido y obligado á un periódico que tiene con sus amigos la fina galantería de insertar artículos que roban espacio á otros de mayor interés.

Soy de V., Sr. Perez Plá, con la mayor consideración amigo afectísimo y B. S. M.

J. FRANCISCO GALLEGU.

Almadén 30 de setiembre de 1862.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Después de consagrar un triste y cariñoso recuerdo al distinguido y malogrado escritor que tuvo á su cargo esta sección de EL SIGLO MEDICO, tomamos la pluma para continuar las *Revistas críticas españolas*, suspendidas por espacio de tres meses á consecuencia del fallecimiento de nuestro inolvidable amigo; sintiendo en el alma, ya que nos vemos obligados á ocupar interinamente su puesto, no poseer su talento, su entusiasmo y su laboriosidad, para dar á este artículo la amenidad y el interés que el inspirado autor de la *Medicina simplicísima* daba á todos sus escritos. Alentados, sin embargo, por su espíritu y sirviéndonos de norte su ejemplar conducta, procuremos exponer nuestras opiniones acerca de las obras sometidas á nuestro examen con la mayor independencia y con toda imparcialidad, ya que no nos sea posible hacerlo con la brillantez, la extensión y el acierto con que lo hacía siempre nuestro querido y desgraciado amigo D. José Garófalo.

Dicho esto con toda sinceridad en justo obsequio á tan laborioso y aventajado crítico, y advirtiéndolo de paso á nuestros lectores que el Sr. D. Eusebio Castelo y Serra se encargará en lo sucesivo de estas Revistas, vamos á ocuparnos en breves líneas de las dos obras que ha publicado recientemente el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio, catedrático de la Facultad de medicina de esta Corte.

La primera y la más importante por su objeto, se titula: *CLINICA TOCOLÓGICA.—Hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año de 1848 á 1861*. Consta de 270 páginas, en 4.º español, y contiene noventa y una observaciones prácticas de partos laboriosos y artificiales.

«Lo primero que me he preguntado á mi mismo,—dice el autor,—es cómo no se ha publicado una Clínica de distocia por las notabilidades que la cultivan (la obstetricia), así como se han dado á luz clínicas quirúrgicas y médicas.»

Refiriéndose el Dr. Alonso en este párrafo á hechos observados por los mismos tocólogos tiene muchísima razón, y nadie que sepamos puede disputarle la prioridad en este asunto; pero bueno es recordar que en el *Atlas de partos* que publicaron en el año de 1834 los Dres. González Velasco y Díaz Benito, se encuentra un *Tratado práctico de partos artificiales*, una Clínica de distocia, ó mejor dicho, una colección ordenada de cuantas observaciones prácticas habian publicado hasta aquella fecha todos los periódicos médicos españoles. Conste esto como un dato histórico nada más y sigamos nuestro camino.

Entre los noventa y un hechos de distocia que contiene la interesante obra del Dr. Alonso, figuran como más principales los siguientes:

Años.

CAUSAS DE DISTOCIA.

- | | | |
|-------|---|---|
| 1848. | { | Inercia de la matriz.—Eclámpsia.—Insercion del borde de la placenta en el cuello uterino.—Presentacion del hombro derecho.—Metrorrágia y espasmo tónico parcial del útero. |
| 1849. | | Rotura anticipada de la bolsa de las aguas y dilatacion lenta del cuello uterino.—Inversion de la matriz inmediatamente despues del parto y antes de desprenderse la placenta.—Detencion de la cabeza del feto en el estrecho superior por falta de relacion entre los diámetros de aquella y este. |
| 1850. | { | Eclámpsia en el periodo de espulsion.—Detencion de la cabeza del feto en el orificio vulvar, y gangrena consecutiva de los tabiques véxico-vaginal y recto-vaginal.—Inercia de la matriz, hallándose dentro la placenta. |
| 1851. | | Procidencia del cordón umbilical.—Insercion de la placenta en el cuello del útero.—Presentacion del hombro derecho.—Gemelos, uno en presentacion de vértice y otro de hombro. |
| 1852. | { | Resistencia de las membranas del feto.—Tétanos uterino por obstáculo mecánico para el parto.—Presentacion de hombro.—Adherencias y enquistamiento de la placenta.—Retencion de la placenta por adherencias. |
| 1853. | | Detencion de la cabeza del feto, gangrena de la vulva y de la vagina y fistula recto-vaginal.—Retencion de la placenta por espasmo del cuello uterino, cuarenta y ocho horas despues del parto. |
| 1854. | { | Un caso curiosísimo de flebitis uterina.—Presentacion viciosa del feto. |
| 1855. | | Eclámpsia.—Espasmo del útero durante el parto.—Atresia vaginal. |
| 1856. | { | Presentacion de la region abdominal con proláps del cordón.—Enclavamiento de la cabeza en el tercio inferior de la escavacion.—Detencion de la placenta y hemorrágia interna. |
| 1857. | | Presentacion de cara.—Suspension de los dolores.—Mala posición del feto, rotura de las paredes uterinas.—Tétanos uterino durante el parto; metro-peritonitis consecutiva. |
| 1858. | { | Inercia de la matriz, estado nervioso general.—Presentacion anómala y complicada del feto, y tétanos uterino.—Espasmo producido por el centeno corniculado; retencion de la placenta; flebitis.—Adherencias de la placenta.—Fiebre puerperal atáxica.—Hematocele de la vulva y la vagina. |
| 1859. | | Parto lento por inercia de la matriz.—Estrechez del útero y la vagina dependiente de cicatrices.—Pélvis de escasa capacidad; cefalotomia.—Mala insercion de la placenta; metrorrágia grave.—Espasmo de la matriz con metrorrágia, hallándose el feto muerto; embriolcia ó evisceracion.—Presentacion de nalgas en una pélvis estrecha.—Aborto con gran metrorrágia. |
| 1860. | { | Rotura de la matriz; salida del feto á la cavidad del peritoneo.—Suspension de las contracciones uterinas al tercer día y durante el trabajo del parto; fenómenos nerviosos graves.—Abortos con metrorrágias graves.—Metrorrágia por inercia de la matriz despues de la espulsion espontánea de la placenta. |
| | | |

1861. { Estrechez de la pélvis; anasarca; inercia de la matriz.—Parto prematuro con metrorrágia.—Espulsion de una mola carnosá con metrorrágia.—Detencion y descomposicion pútrida de la placenta.

Para salvar la vida de la madre ó de la criatura, ó la de ambos á la vez, ha tenido que recurrir el Dr. Alonso, en estos noventa y un hechos de distocia, á la aplicacion del *forceps* en 28 casos; á la *version podálica* en 12; á la *extraccion* de la placenta en 25; á la *cefalotomia* en 1; á la *embriotomia* en 1, y á la *embriolcia* ó *evisceracion* en otro, habiendo practicado además con feliz éxito, en dos casos muy notables, la *histerotomia vaginal* y la *histerotomia abdominal*.

Inútil es decir que todas las observaciones están redactadas con el método, la concision y la claridad con que el Dr. Alonso escribe, habla y esplica habitualmente, granjeándose la atencion y el aprecio de sus discípulos.

Basta este incompleto y breve resumen de la *Clínica de obstetricia* del Dr. Alonso, para conocer que el autor ha procurado reunir en ella todos los hechos más frecuentes de distocia, tanto por parte de la madre como por parte del feto, tanto por un obstáculo mecánico como dinámico, y todas las operaciones que suelen practicarse para remediar los accidentes y las consecuencias de los partos laboriosos. De este modo, y entrando despues á analizar y á comentar los hechos, haciendo juiciosas reflexiones sobre la dilacion en recurrir á los auxilios del arte; señalando los inconvenientes del abuso del centeno corniculado; esponiendo las reglas más convenientes para la buena y fácil aplicacion del *forceps*; demostrando las ventajas de la pronta extraccion de la placenta; indicando todos los accidentes que pueden sobrevenir á consecuencia de los partos laboriosos; y dando, en fin, los más saludables y útiles consejos para prevenirlos y remediarlos, ha logrado el catedrático de obstetricia de la Facultad de medicina de Madrid la gloria de haber escrito y dado á luz una *Clínica de distocia* que contiene en 270 páginas más ejemplos, más datos, más doctrina y más apoyo para la práctica que algunas de esas obras voluminosas que descansan en los estantes de todas las bibliotecas médicas. ¡Ojalá que los demás catedráticos de clínica, estimulados por la laboriosidad y el celo del Dr. Alonso, contribuyeran de la misma manera que este á levantar el abatido estandarte de la medicina española!

No satisfecho este ilustrado profesor con la publicacion de la obrita que acabamos de examinar, ha querido demostrarnos, dando á luz otra no menos importante bajo distinto aspecto, que ni el cargo de catedrático, ni las atenciones de una numerosa clientela, son un obstáculo cuando hay voluntad para consagrarse en los ratos de ocio á trabajos científicos y literarios, encaminados los unos á remediar los males del cuerpo y los otros á preservar los del alma. Esto último se ha propuesto el Dr. Alonso en su segunda obrita, titulada *Breves páginas dedicadas á la EDUCACION MORAL de mis hijos*.

Consta este libro de 276 páginas en 4.º, y se halla dividido en cuatro partes, á saber: 1.ª *Meditaciones religiosas*.—2.ª *Pensamientos morales*.—3.ª *Vicios individuales y sociales*.—4.ª *Consideraciones sobre la naturaleza*.

Aquí ya no se presenta el Dr. Alonso como un celoso catedrático de obstetricia que salva y enseña á salvar á la madre y al feto, ni como un especialista de las enfermedades de la infancia que cura y enseña á curar á los niños, sino como un médico y un padre que habiendo favorecido el desarrollo físico de sus hijos, quiere favorecer también su desarrollo moral é intelectual para fortalecerlos en la virtud y en la ciencia, y apartarlos del vicio y de la ignorancia.

Bajo este aspecto, pudiéramos considerar las *Breves páginas* del Dr. Alonso como un tratado de higiene del alma para los adolescentes; pero como la materia de que tratan se separa mucho del objeto de nuestras Revistas, nos limitaremos á decir que están escritas en buen estilo, con claridad y sencillez; que contienen máximas y pensamientos

tos bellisimos; que son el mejor antidoto contra la vanidad y el escepticismo de la juventud, y que los profesores que tengan hijos deben adquirirlas para que estos las lean y se aprovechen de su doctrina.

BENAVENTE.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la distocia por obliteracion completa del cuello uterino.

Fundado en dos hechos observados por él mismo y en cuarenta observaciones tomadas de diferentes autores, el Sr. MATTEI ha publicado un escrito, que resume en las conclusiones siguientes:

1.^a La oclusion completa del cuello uterino, ya en sus orificios, ya en su cavidad misma, puede verificarse á consecuencia de una inflamacion local; pero en la mayor parte de los casos (19 entre 31 anotados), resulta de la organizacion del tapon plástico que se encuentra en el cuello durante la gestacion.

2.^a Esta obliteracion no impide al embarazo llegar á término, y algunas veces hasta es causa de la prolongacion, no descubriéndose su existencia sino en el momento del parto. El tacto solo puede comprobarla, y si uno ó dos dedos no bastaran para disipar todas las dudas, deberá introducirse toda la mano en la vagina.

3.^a Esta oclusion es ordinariamente bastante sólida para resistir á los esfuerzos naturales del parto (36 veces entre 42), si bien en algunos casos (3 veces entre 42) la mujer ha muerto sin parir. En los casos mismos en que se ha intervenido algo tarde, ha habido con frecuencia que deplorar la muerte de la criatura (7 veces entre 28); algunas veces tambien la muerte de la madre (2 veces entre 29).

4.^a Los medios empleados hasta el dia para hacer desaparecer el obstáculo han sido la uña ó la sonda de mujer, cuando el obstáculo era un poco resistente; pueden pues ensayarse en primer lugar estos medios. Cuando estos son insuficientes se ha hecho uso de las tijeras ó del bisturi.

5.^a Este último ha sido lo más generalmente preferido; mas como hay que servirse de él en el fondo de la vagina, y ordinariamente sin el auxilio de la vista; como divide ó corta tejidos eminentemente vasculares, ocasionando una pérdida de sangre; como los ángulos de la herida, agrandándose, pueden propagar la desgarradura; y en fin, como en los casos en que la cabeza del feto descansa exactamente sobre los tejidos que hay que cortar, hay esposicion de herir al feto; por todos estos motivos el bisturi no se halla exento de peligros.

6.^a En todos estos casos se podrá reemplazar el bisturi por el pico de la sonda acanalada apoyado con fuerza, durante la contraccion uterina, en el punto más declive del tumor, y cuando es apreciable en el punto que ocupa el cuello. Por este medio, que yo he empleado el primero, en mi concepto se practica una abertura al través de los tejidos uterinos, evitando al paso los peligros á que espone el bisturi.

(Union médicale.)

Flujo vaginal de las niñas.

Las causas del flujo vaginal en las niñas, son: las escrófulas, la existencia de ascárides en el recto, una irritacion directa ó indirecta de los órganos génito-uritarios, una gonorrea, la denticion y algunas veces la escarlatina. El doctor CORMACK refiere que de veintitres niñas atacadas de escarlatina, doce han padecido vaginitis.

En la leucorrea ligada á las escrófulas, que es la más comun, el Sr. BEDFORD se propone principalmente combatir la diátesis; á cuyo fin escita primeramente la accion intestinal por medio del siguiente purgante:

Mercurio estinguído en creta. 20 centigr. (4 granos).
Polvos de ruibarbo. 30 id. (6 id.).

La mezcla de estos dos polvos se administra por la noche, dando además al dia siguiente por la mañana 16 gramos (media onza) de aceite de ricino. Asi preparada, se somete á la niña al uso del siguiente medio, prescrito como alterante:

Sublimado. 3 centigr. ($\frac{3}{5}$ de grano).
Tintura de ruibarbo. (áá 30 gramos (1 onza).
— de quina.

Mézclese para tomar 30 gotas, dos veces al dia, en una cucharada, de las de café, de agua fria.

Despues de haber usado este medio durante dos ó tres semanas, se le reemplaza por el cocimiento compuesto de zarzaparrilla, que suele producir un efecto favorable en las escrófulas, sobre todo si se le añade un álcali para combatir la acidez de las vias digestivas. La niña toma una copa de este cocimiento adicionado con 6 gotas de licor de potasa (carbonato de potasa, 460 gramos; cal, 250; agua hirviendo, 4 litros), y continúa con este tratamiento hasta que la salud general parezca mejorada.

Por otra parte, debe limpiarse la vulva con agua templada y jabon, y lavarse dos veces al dia con la solucion siguiente:

Sulfato de zinc. 60 centigr. (12 granos).
Agua destilada. 190 gramos. (unas 6 onzas).

Es natural que se favorezca la accion de estos remedios con los medios higiénicos y las preparaciones ferruginosas, de las cuales es la mejor, en las escrófulas, el jarabe de ióduro de hierro. (Journ. de méd. et de chir. pratiques.)

Envenenamiento por el ióduro de hierro y las almendras amargas.

Los medicamentos que contienen ácido cianhidrico, y que deben ser manejados con tanta prudencia, son susceptibles, como se sabe, de formar con otras sustancias (las preparaciones mercuriales y las ferruginosas principalmente) compuestos tóxicos de estremada actividad. Asi es que se debe evitar con cuidado (y esto nunca se repetirá bastante) el juntar en una misma fórmula agentes capaces de dar origen á semejantes combinaciones; guardarse, por ejemplo, como ha sucedido, de añadir calomelanos ó un looc preparado con almendras amargas. Pero no es solo en el mortero del farmacéutico ó en el frasco que sale de su oficina donde estas acciones quimicas pueden producirse; pueden tener lugar igualmente en el seno de la economia, como lo demuestra el hecho siguiente, cuyos peligros, no por haber sido ya indicados, merecen menos que se llame sobre ellos la atencion:

Administraba el Sr. TOSCANI, como reconstituyente, el jarabe de ióduro de hierro á una niña de cinco á seis años, y con muy buen resultado. Un dia, á pesar de las advertencias del profesor citado, una persona hizo á la niña comer dos bombones que contenian esencia de almendras amargas.

Una hora despues de la madre de la niña dió á esta una cucharada de jarabe de ióduro de hierro; á la hora siguiente sobrevino ansiedad, cardialgia, y luego lipotimias que, durante tres horas, se sucedieron con cortos intervalos. Afortunadamente, aprovechando un momento de calma, una persona de la familia hizo tomar á la enferma una sopa, la cual promovió vómitos que al cabo de cinco horas pusieron un término á tan alarmante escena.

(Gaz. méd. de Lyon.)

Los diaforéticos en la enfermedad de Bright.

El Dr. LIEBERMEISTER, de Tubingue, los ha empleado en siete casos con el fin de hacer desaparecer ó al menos modificar ventajosamente el anasarca. (Prager Vierteljahrschrift.) Para provocar el sudor sumerge á los enfermos en un baño muy caliente, y despues los envuelve en cobertores de lana, teniéndolos en una habitacion en la que la temperatura es muy elevada. La del agua del baño debe ser al principio de 38° centígrados, elevándola despues gradualmente tanto como el enfermo puede soportar. Asi se obtienen sudores muy abundantes que se favorecen haciendo tomar al enfermo bebidas acuosas; pero no es indispensable que estas bebidas estén calientes, y hasta pueden sin inconveniente darse frias.

Los ensayos hechos por el Sr. LIEBERMEISTER han recaído en un número muy reducido de casos para poder permitir pronunciarse acerca del valor de un medio tan enérgico, y que *a priori* parece, sin embargo, que debe preferirse con mucho á los baños de vapor que han sido ensayados en casos semejantes, y de los cuales no se han obtenido sino muy medianos resultados. De los siete enfermos sometidos al tratamiento por el sudor, seis le han seguido bastante tiempo para que se hayan podido apreciar convenientemente sus efectos sobre ellos. En dos el anasarca desapareció completamente; en otros dos disminuyó considerablemente; en el quinto, la hidropesia, que no habia dejado de agravarse gradualmente desde

el principio de la enfermedad, permaneció durante algun tiempo estacionaria y despues decreció en seguida. Por último, el sexto no esperimentó sino un alivio pasajero y de muy corta duracion. En cinco de estos seis enfermos, el estado de las funciones digestivas mejoró muy notablemente, y en todos la disnea disminuyó al mismo tiempo que las fuerzas se restablecian de una manera notable.

Hemeralopia: tratamiento por medio del aceite de hígado de bacalao al interior.

En una de las sesiones de la Academia de medicina de Paris ha leído el Sr. GOSSELIN un informe oficial acerca de una Memoria del Dr. DESPONT, que lleva por título: *Tratamiento de la hemeralopia por medio del aceite de hígado de bacalao al interior.*

El autor del informe ha tenido, dice, ocasion de emplear el tratamiento de que se trata en muchos militares de la guarnicion de Paris. La hemeralopia reinaba epidémicamente; la epidemia era poco intensa y la mayor parte de los enfermos curaban en dos ó tres semanas sin tratamiento especial, no saliendo de casa y evitando la luz fuerte ó la del sol.

El tratamiento por medio del aceite de hígado de bacalao hizo desaparecer la hemeralopia mucho más rápidamente. A los tres dias lo más los enfermos se encontraban en disposicion de hacer el servicio de noche lo mismo que el de dia.

Teniendo en cuenta estos hechos, el Sr. GOSSELIN se cree autorizado para decir que el aceite de hígado de bacalao moderno parece poseer efectivamente la propiedad de hacer desaparecer prontamente la hemeralopia, al menos en casos análogos á aquellos de que él ha sido testigo.

En la segunda parte de su informe, el Sr. GOSSELIN llama la atencion acerca de la blefaritis catarral que acompañaba á la hemeralopia en todos los individuos sometidos á su observacion. Cree que bastará ordinariamente tratar dicha blefaritis premonitoria (colirios astringentes, etc.) para evitar el desarrollo de la ceguera nocturna.

El autor del informe propone que se responda al ministro, que el tratamiento de la hemeralopia por el aceite de hígado de bacalao al interior no ofrece peligro y parece ser ventajoso.

(Gazette hebdom.)

Sales del peróxido de hierro, sucedáneas del subnitrito de bismuto.

El *Bulletin général de therapeutique* ha publicado sobre este asunto las siguientes líneas, que no carecen de interés:

El subnitrito de bismuto, empleado á altas dosis, se ha hecho un agente terapéutico de primera necesidad. Pero desgraciadamente su precio, que al principio no pasaba de 4 francos el kilogramo, ha llegado hoy á 70 francos. Si esta subida de precio permanece estacionaria, es de temer que haya que borrar de la medicina de los pobres este precioso medicamento. Así es que los Sres. MONNERET y REGNAULT se ocupan en buscarle un sucedáneo. El Sr. BOCHARDAT ha tomado tambien parte en esta cuestion y propone que se empleen al efecto las sales de peróxido de hierro.

Partiendo de la idea de que el subnitrito de bismuto no obra sino á causa de la propiedad que posee de desinfectar las materias contenidas en el aparato digestivo, formando un sulfuro insoluble, ha pensado desde luego en el hidrato de protóxido de hierro, que goza de la misma accion, ó mejor quizá en el subnitrito de peróxido de hierro tribásico.

Esta apreciacion no es tal vez muy exácta; pero siendo inofensivo el ensayo, se le indicamos á nuestros lectores. La dosis, en caso, será de 1 á 2 gramos (de 20 á 40 granos) adicionados con una cantidad igual de azúcar ó de un polvo inerte cualquiera.

(Bull. gén. de therap.)

Una nueva variedad de ópío.

Consideramos de alguna utilidad para los farmacéuticos las siguientes líneas que extractamos de un artículo del *Jornal da socied. de pharmaceutica lusitana*:

No há mucho apareció en el comercio de Lóndres una nueva especie de ópío con el nombre de *ópío de Constantinopla*.

El Sr. MORSON se tomó el trabajo de ensayar este producto y ha observado que es muy pobre en morfina, al paso que contiene una cantidad desproporcionada de una materia cerosa elástica, formada de cera y de una sustancia análoga á la goma.

Estas materias ocupan un inmenso volúmen cuando están

hidratadas, y cuando se las trata por el alcohol hirviendo se convierten en una masa gelatinosa por medio del enfriamiento.

Su cocimiento acuoso nunca puede obtenerse trasparente. Añade el mismo observador, que despues de un riguroso examen microscópico ha podido deducir que dicho ópío no está preparado por los medios ordinarios, sino que procede de las cabezas de adormideras sometidas á una fuerte presion y de la mezcla del producto con una pequeña porcion del obtenido por incision.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO Y SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

28 setiembre. Nombrando médico auxiliar del destacamento de Olivenza á D. Francisco Ramirez Vas.

Id. id. Destinando á continuar sus servicios al segundo batallon del regimiento infanteria de Borbon al segundo ayudante médico D. Laureano Garcia Camison.

Id. id. Nombrando médico interino del regimiento de caballeria de Sagunto á D. Antonio Villaroel.

Id. id. Id. aparatista del hospital militar de Samaná á D. Justo Medina.

Id. id. Id. practicante de primera clase á D. Antonio Ruiz y Martinez.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

12 setiembre. Concediendo cuatro meses de licencia para esta Corte al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Nicolás Cayarga y Amiana.

28 id. Disponiendo que el segundo ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Fernando Gutierrez y Alvarez embarque de dotacion en la urca *Santacilia*.

Id. id. Concediendo, á su solicitud, licencia para retirarse del servicio al primer practicante D. Serafin Esceasi y Postier.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 3 de mayo de 1862.

Empezó la sesion con la lectura del acta de la anterior, y fué aprobada.

Se dió cuenta por secretaria de haber recibido varias obras.

En seguida se procedió á continuar la discusion pendiente sobre el cólera morbo asiático.

Tenia pedida la palabra el Sr. Seco, quien dijo: «no necesitaba inculcar la importancia de esta discusion.

»Trátase de una enfermedad que ha dado ya dos veces la vuelta al mundo atacando con repeticion á diversas poblaciones; sobre la cual tanto se ha dicho y escrito, estando todavia pendientes de resolucion cuestiones importantísimas.

»Por otra parte, añadió, median en mi circunstancias particulares que me obligan á tomar parte en esta discusion. He tenido ocasion de observar el cólera y de tomar parte en las providencias adoptadas para atajar sus estragos, como individuo de las Juntas de Beneficencia y Sanidad. Mis meditaciones acerca de este punto me han hecho creer que el estudio del cólera del siglo XIX carecía de la base esencial del estudio del cólera anterior á 1817. Con este motivo escribi una série de artículos, con cuyas conclusiones no están conformes ni el Sr. Poggio ni los Sres. Académicos que han tomado parte en esta discusion. Esto me pone en una situacion singular y muy desventajosa, porque he de ocupar largo tiempo á la Academia con cosas que no serán nuevas para ella y con opiniones de que probablemente no participará.

»Entre las cuestiones importantes relativas al cólera que están pendientes de discusion se cuentan la de su origen, sus causas, su naturaleza, su carácter contagioso ó epidémico y otras varias que se pudieran enumerar.

»La cuestion del contagio es sobre todo de la mayor importancia, y convendria adquirir mayor número de datos para poder resolverla.

»Pero entre todas las cuestiones relativas á este punto con-

sidero como fundamental la relativa á su identidad ó no identidad con el cólera de otros tiempos.

»Para aclarar esta materia dividiré mi discurso en dos partes: una relativa al cólera anterior á 1817, y otra al cólera posterior, debiendo anunciar desde ahora que, en mi concepto, este cólera y el anterior, y todos los verdaderos, tienen bastante semejanza entre sí para pertenecer á un mismo género y á una sola especie, lo cual no impide que puedan presentarse variedades caracterizadas por circunstancias particulares.

»Lo mismo sucede con todas las demás enfermedades, como la hepatitis, la pulmonia, etc.

»Voy á hacer esta demostración atendiendo, primero á la etimología de la palabra *cólera*, á la sinonimia, y luego pasando revista á varias autoridades.

»*χολέρα* es la palabra griega de donde se deriva el nombre de esta enfermedad. Muchos han creído que esta palabra quiere decir flujo de bilis, y otros piensan que significa flujo intestinal. Este punto no deja de ser interesante, porque la verdadera significación de la palabra puede servir para rastrear la enfermedad que con ella significaban los antiguos.

»Pues bien; estudiando yo la materia, he visto, que no solo desde muy antiguo se viene ya interpretando de diversos modos la palabra *χολέρα*, sino que Littré sostiene que quiere decir conducto para dar salida á las aguas que caen sobre un tejado, á cuya palabra se dió sin duda en medicina una acepción metafórica. Tal es á lo menos la opinión emitida en la última edición del *Diccionario de Nysten*, refundido por los Sres. Robin y Littré, y que por lo tanto, parece debe atribuirse á este último.

»Con este motivo he visto un diccionario griego, en el cual se pone en duda que la palabra *χολέρα* se derive de *χολα* bilis, y me inclino á creer que así es la verdad, porque dicha palabra se escribe con *epsilon* y no con *eta*. Además, flujo de bilis hubiera debido decirse *colecreea* y no cólera.

»El diccionario griego dice: cólera, enfermedad que debilita y consume por medio de evacuaciones alvinas, negras y líquidas, también significa *diabetes* y tubo para la salida de las aguas; cuya significación es primitiva para algunos.

»Vamos á la sinonimia: saben los Sres. Académicos que la gravedad del cólera asiático es una de las circunstancias que le caracterizan. Pues bien, en los libros hebreos se llama al cólera *choli-rá* que parece quiere decir *morbus malus*. Además, en los mismos libros se trata del cólera como uno de los azotes de la tierra.

»En los libros sanscritos se habla también del cólera; los árabes le designan con una palabra que equivale á *huracán*. En Rusia se le llama *enfermedad negra*, lo cual dá á entender que allí se observó la lividez ó color azulado de la superficie del cuerpo.

»Los franceses en la Edad media llamaban al cólera *trousse galant*, lo cual quiere decir sin duda que la enfermedad es cruel y ejecutiva.

»Willis describió una epidemia de Londres que probablemente no fué más que el cólera, y la dió el nombre de *dysenteria acuosa epidémica*, para diferenciarla de la verdadera disenteria.

»Es cierto, pues, que antes de 1817 se habían dado al cólera nombres que espresan la semejanza del mal con el observado en las últimas epidemias ocurridas en Europa.

»Ahora pasemos á la revista de varios autores, que han tratado del cólera, en lo cual procuraré ser lo más breve posible.»

Siendo avanzada la hora, se suspendió esta discusión, y el Sr. Presidente levantó la sesión; de que certifico.—*El secretario perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE JUBILACION.

D. Isidro Eroles y Ramon, profesor de medicina, residente en Grañena, provincia de Lérida, solicita en su favor la pension de jubilacion por hallarse padeciendo una hemiplegia del lado derecho. El referido socio fué admitido como fundador en 24 de marzo de 1858 por cuatro acciones de 5.^a clase.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva

verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

A LOS MÉDICO-CIRUJANOS Y MÉDICOS.

Juntamente con este número recibirán nuestros suscritores el proyecto de esposicion que ha de elevarse al Gobierno de S. M. la REINA, manifestando el escaso fundamento de las pretensiones que han presentado á las Cortes algunos profesores de cirugía y que han apoyado varios diputados de la nacion.

En diferentes artículos hemos dado á conocer las tendencias que revelan tales pretensiones, y mejor los discursos con que han sido apoyadas; por lo que reputamos ocioso reproducirlas aquí.

Se ha reclamado de la manera más terminante la autorización legal de un abuso; se ha pedido con increíble insistencia que sin formales y valederos estudios ni pruebas rigurosas otorgue el Gobierno á los cirujanos *autorizacion para ejercer la medicina*, lo cual equivale á la concesion del título de médicos, vulnerando los derechos adquiridos por nuestra clase durante una costosa carrera universitaria de 13 ó 14 años; se han reclamado, para los que han hecho tan solo tres años de ligeros estudios, casi las propias ventajas *por ahora*, para reclamar probablemente despues, si el primer intento alcanzara éxito, las pocas prerrogativas que en tanto parecen dispuestos respetar, las cuales no tendrían ciertamente razon lógica en que apoyarse desde el punto mismo en que alcanzaran la primera y más esencial concesion.... Y para mejor lograr que estas pretensiones exageradas é injustas sean atendidas, se ha finjado un mal-estar que no existe, se han alegado derechos que jamás existieron, y se pretende equiparar, en fin, con los buenos y legítimos estudios los años de ejercicio de una profesion distinta, y diferentes circunstancias que podrán interesar más ó menos á los corazones sensibles, pero que de ninguna de las maneras ofrecen ni aun el valor más insignificante á las personas sensatas, que acostumbran mirar cuestiones tan graves desde la elevacion á que es necesario considerar todo lo que se halla íntimamente relacionado con los más respetables intereses generales.

En tales circunstancias, y cuando el periodismo, centinela avanzado de la profesion, permanece en su generalidad indiferente ó parado en presencia de una amenaza tan grave hecha á la respetable é ilustrada clase médica, nosotros llenamos lo que entendemos que es nuestro deber, y abrigamos la esperanza de que los médicos todos llenarán el suyo.

¿Puede suceder que nuestra alarma sea escensiva, que el esfuerzo de la clase supere en mucho á la importancia del peligro? Pero nada perderemos, antes podremos ganar muchísimo en consideracion y prestigio, con un alarde de resolucion y un arranque de dignidad.

Bien sabemos que el Gobierno es demasiado ilustrado para acceder sin exámen á descabelladas pretensiones, por más dispuesto que se halle á tener en consideracion otras más comedidas y prudentes.... Pero no por eso hemos de abdicar, insensatos, la defensa de nuestros intereses, siquiera se hallen en perfecta armonía con los de la sociedad en general, y tenga aquel por lo tanto el deber de defenderlos al propio tiempo que defiende los de la generalidad. También el Gobierno necesita del auxilio de la opinion, palanca demasiado poderosa en los presentes tiempos para renunciar á su eficaz ayuda, sobre todo cuando se dá con adversarios tan inconsiderados y tenaces, provistos de órganos en la prensa y con diputados que apoyen sus pretensiones en augustos lugares.

Así, pues, aun cuando opongamos una resistencia ó inne-

cesaria ó escesiva, preciso es oponerla con enérgica resolución... Pudiera suceder que nuestra confianza y tibieza acarreasen males gravísimos é irremediables.

Con lo que hemos hecho y hacemos ahora queda nuestro deber cumplido y nuestra conciencia tranquila.

CONGRESO OFTALMOLÓGICO.

Nuestro querido amigo y redactor de EL SIGLO MEDICO, el digno catedrático de patología y clínica quirúrgicas de la Facultad de medicina de Madrid, Dr. D. JOSÉ CALVO Y MARTÍN, nos ha dirigido la siguiente carta, en que se da alguna idea de las principales novedades que ha ofrecido el Congreso de oftalmólogos celebrado en los primeros días de este mes.

Suponemos que nuestro ilustrado amigo y entusiasta compañero dará, cuando regrese, una estensa noticia de lo que el Congreso ha sido; tal que puedan los cirujanos españoles acrecentar sus conocimientos en este ramo importantísimo.

Paris 3 de octubre de 1862.

Mis queridos amigos: A pesar del mal estado de mi laringe vuelvo á visitar por cuarta vez la capital de Francia, en otro tiempo inquieta de nuestro poder y dominada por nuestra sabiduría. ¡Cómo cambian los tiempos! Hoy, gracias á su incansable actividad y buen gobierno, nos asedia de tal manera, que no contenta con ser la reina de la moda, temo que ha de inocularse en nuestra vida interna para alterar la paz de la familia, hermoso bien que nos resta de aquellos patriarcales tiempos. Prescindiendo en este momento de asuntos médico-quirúrgicos generales, de que os enteraré á mi vuelta, para indicaros solo la orden del día, que concierne al Congreso de oftalmología, punto de patología quirúrgica que entretiene mis ratos de ocio. Ya sabéis que por el año de 1857 iniciaron esta reunion los belgas, nacion de ayer, que posee el inestimable don de llamar á estos Congresos á todos los sábios de Europa, para tratar de todas las ciencias.

No necesito probaros las ventajas de esta clase de reuniones, donde se conocen todos los hombres de ciencia, se admiran y aplauden los sábios, y pasa el saber de los mejores en una semana, á ser patrimonio de todos.

En aquel año creyeron conveniente los belgas trazar de antemano el programa y las cuestiones de que debía tratarse, dando la preferencia á la *oftalmia de Egipto*, que se ha extendido en estos 50 años por toda la Europa, etc., atacando á los ejércitos y poblacion civil, á las oftalmías especiales y á la catarata. Pero en comunicaciones y disputas de las secciones, dejaron entrever los alemanes que se ocupaban con predileccion de la física y fisiología de la vision, y que con la invencion del oftalmoscopio, como ya entonces presumí é indiqué, cambiaria el estado de la patología de las partes internas del ojo, prestando el instrumento de Helmholtz el servicio que hace 30 años habia prestado el estetoscopio.

Así es, amigos míos. Hoy la orden del día del Congreso, más libre en la esfera de sus movimientos, se traza de antemano por el orden de inscripcion de las comunicaciones que cada miembro quiere hacernos conocer; y con este sistema hemos visto en estos tres días la marcha de la ciencia y sus adelantos. Los alemanes, como atrevidos navegantes, no se contentan con viajecitos de recreo y superficiales. La conjuntiva, la córnea, la esclerótica, el iris y el cristalino, cuyas enfermedades nos dejan ciegos con frecuencia, han sido relegados al olvido; y pasando el Ecuador del ojo, se recrean visitando el interior, para llegar al polo óptico, y examinar con el oftalmoscopio todas las alteraciones que sufren la coroides, retina, hialoides y medios refringentes.

Abundan las comunicaciones de profesores eminentes que estudian con acierto la física-fisiológica del ojo, para darnos así ideas claras acerca de la miopía, hipermetropía, kopio-pía, astenopia, astigmatismo y acromatismo: pasando la óptica de la vision al dominio de la fisiología. Son excelentes, admirables y delicados, los trabajos, preparaciones y láminas de las alteraciones que revela el oftalmoscopio en las membranas citadas. La embolia de la arteria central, la hiperemia de los vasos retinianos; la atrofia de la papila, la escavacion del nervio óptico, la apoplejía retiniana, la retinitis pigmentaria, las exudaciones blancas, la retinitis sifilitica y leucémica, las opacidades del vítreo, el desprendimiento de la retina, las alteraciones de la coroides, etc., roban á la amaurose una gran parte de sus antiguos afiliados, para reducirla con acierto á su legitima acepcion.

Todo esto se vé, amigos míos, con claridad: todo se analiza con talento; y de todo presentan ejemplares manifiestos delante del microscopio los jóvenes alemanes, discípulos de Berlin, Leipsik, Utrecht, Viena, etc. Sorprendentes son, sobre todo, las estampas iconográficas de Liebrich y las preparaciones de un ayudante de Græffe. Estos tudescos son incansables y llegan á ser sábios. Acuden con presteza, para no sollar el cetro de la ciencia médica, que poseen con razon, y gracias á la solicitud de sus Gobiernos, que crean cátedras de todo lo útil y necesario, cultivan con resultado las materias más difíciles, robando á la naturaleza sus más profundos arcanos.

Bastará deciros que en Leipsik hay una cátedra de fisiología de la vision que desempeña Ruette, y otra de patología á cargo de Coccius, autor de un oftalmoscopio para verse á si propio la retina.

Hoy, amigos míos, es la última sesion, y para despedida el consabido banquete de Befour. La España ha tenido en esta reunion tres profesores, que sino la dan gloria científica todavía, servirán para ponerlos al alcance de la marcha que sigue este ramo de la medicina, que aspira á conocer y curar las dolencias del principe de los sentidos.

Salud os desea vuestro amigo, que espera abrazaros pronto,

EL DR. CALVO MARTÍN.

PRINCIPIO DE UN DESENGAÑO.

Profundo disgusto nos ha causado la Real orden circular que hallarán los lectores al pié de estas líneas, porque documentos de este género ningun bien proporcionan á la clase médica.

Temíamos que el Gobierno adoptara esta ú otras análogas disposiciones dirigidas al propio objeto, y no ha podido causarnos por lo tanto ninguna sorpresa; pero impresiona siempre desagradablemente el hecho de ver realizado aquello que se teme.

No abrigamos hoy el intento de manifestar nuestro dictámen sobre la Real orden en cuestion, ni sobre las causas que la han ocasionado. Para hacerlo en razon y con imparcialidad estricta, tendríamos que incurrir en el desagrado de todos. Dejamos suelto este cabo, aunque con el propósito de anudarlo en ocasion oportuna.

Entre tanto nos limitamos á manifestar que la siguiente Real orden no es más que una de las consecuencias, *todas amargas para la clase*, que ha de tener forzosamente el pensamiento que se dirige á combatir.

Han sido demasiado exaltadas las pasiones de las clases médicas por los *proyectorios* con que algunos periódicos entretienen sus esperanzas, para que pueda escucharse ahora tranquilamente la templada voz de la razon. No pasará

mucho tiempo sin que se desvanezcan las ilusiones al soplo de los desengaños, y entonces, aun sin advertirlo de nuevo nosotros, se convencerán todos de que para no recojer larga cosecha de males en lugar de bienes se requiere mucha sensatez y calma.

Tenemos, sin embargo, la fortuna, de que el Gobierno y el país saben distinguir bien el acaloramiento engendrado por un malestar positivo, de las prudentes solicitudes dirigidas á remediarle poniendo en buena armonía los intereses de las clases médicas con los de la generalidad.

Hé aquí la Real orden citada:

«Ha llegado á noticia de la Reina (Q. D. G.) la existencia de una asociacion titulada Confederacion médica, que tiene por principal objeto ejercer una presion ilegal sobre las autoridades locales, promoviendo el abandono de la asistencia médica de los partidos, con el propósito de elevar las dotaciones señaladas á los mismos de la manera que mejor les plazca á los interesados. Que para conseguir más fácilmente este resultado no se escasean los vituperios ni las injurias al facultativo que acepta las proposiciones de cualquiera de los partidos que los agitadores desean ver abandonados. Que se amenaza á los ayuntamientos y personas acomodadas de

los pueblos, y se publica sin el menor reparo el nombre de los que componen las secciones de redaccion, dependientes del centro que existe en esta Corte, los cuales han de ejercer la propaganda en el distrito en que están establecidas. Y deseando S. M. evitar los males á que daría lugar la impunidad de hechos semejantes, cuyo castigo se halla previsto en los artículos 461 y 462 del Código penal, ha tenido á bien disponer se prevenga á V. S. que haciendo uso de las facultades que la ley le concede, proceda á lo que haya lugar contra los promovedores y agentes de la Confederacion médica en los pueblos de esa provincia, y en todo caso los someta á la accion de los tribunales de justicia.»

ESTADÍSTICA DE LA ESPEDICION Á MÉJICO.

Debemos al muy digno primer ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar D. Gregorio Andrés y Espala, el siguiente curiosísimo estado del movimiento de la enfermeria en el ejército expedicionario de Méjico, cuyo estado procede del secretario de la jefatura de Sanidad de la expedicion, el aventajado profesor D. Juan Martinez Muñoz.

EJÉRCITO ESPEDICIONARIO Á MÉJICO.

ESTADO demostrativo clasificado del movimiento de enfermos habido en este Ejército desde su embarque en la Habana el día 28 de noviembre de 1861, hasta su completo reembarque en Veracruz en 28 de mayo de 1862.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

ENFERMEDADES.	DICIEMBRE.				ENERO.				FEBRERO.				MARZO.				ABRIL hasta el 19 que se disolvieron los hospitales fijos.				ABRIL desde el 17 y mayo hasta el 28.			
	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Quedan.
Medicina.																								
Fiebre amarilla	75	52	16	7	23	19	4	7	3	6	2	2	74	43	18	45	45	56	19	15	60	53	19	3
— biliosa	10	10	»	»	40	17	»	23	52	61	»	14	50	53	»	11	19	29	»	4	3	2	»	2
— catarral	32	23	»	9	74	56	»	24	59	63	»	20	81	80	»	21	15	15	»	21	11	19	»	13
— gástrica	6	1	»	5	86	41	»	50	31	51	»	30	47	57	»	20	21	26	»	15	2	5	»	12
— inflamatoria	»	»	»	»	2	2	»	»	2	2	»	»	10	14	»	5	1	2	»	2	1	3	»	»
— intermitente	36	28	»	8	608	395	»	241	1475	1496	»	220	842	856	»	206	173	204	»	175	142	76	»	241
— perniciosa	»	»	»	»	53	29	3	21	21	30	2	10	43	46	4	3	2	4	»	1	»	1	»	»
— tifoidea	41	6	4	1	5	2	1	3	23	6	8	12	17	18	3	8	11	12	2	5	»	5	»	»
— exantemática	»	»	»	»	9	6	»	3	2	4	»	1	4	2	»	3	4	6	»	1	5	1	2	3
Afecciones cerebrales	»	»	»	»	4	3	»	1	2	2	»	1	6	6	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Tisis pulmonal	»	»	»	»	3	»	2	1	1	1	1	»	1	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»
Otras afecciones pulmonales	8	2	»	6	25	14	»	17	25	22	»	20	28	35	1	12	9	19	»	2	3	3	»	2
— del corazon y bazo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5	3	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»
— de las visceras del vientre	18	8	»	10	38	20	»	28	42	44	»	26	52	58	4	16	15	25	»	6	5	1	1	9
Disenterias	»	»	»	»	18	7	1	10	41	37	»	14	186	129	2	69	326	202	2	191	25	129	2	85
Afecciones del aparato urinario	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Reumatismo	4	1	»	3	36	13	»	26	43	26	»	13	4	14	1	2	3	3	»	2	7	5	»	4
Otros afectos internos	66	51	2	13	63	28	»	48	62	75	»	35	63	86	»	48	12	14	»	16	15	8	1	22
Cirujia.																								
Oftalmias	34	4	»	30	116	91	»	55	58	98	»	15	62	67	»	40	13	15	»	8	3	4	»	7
Venéreo	81	23	»	58	66	86	»	38	48	56	»	30	32	46	»	46	8	15	»	9	2	6	»	5
Sarna	33	2	»	31	49	65	»	15	38	31	»	22	86	79	»	29	39	30	»	38	3	19	»	22
Heridas	3	»	»	3	5	8	»	»	»	»	»	»	1	»	»	1	3	2	»	2	2	1	1	2
Otros afectos quirúrgicos	34	60	»	34	78	54	»	58	36	46	»	48	168	174	»	42	148	100	»	90	21	20	»	91
TOTAL.	511	271	22	218	1398	936	11	669	2034	2157	13	533	1849	1810	32	537	867	780	24	600	310	361	26	523

RESÚMEN.

Enfermos habidos en la Division.	SALIDOS.		Muertos.	Existencia al fin de la temporada.
	Con alta para sus Cuerpos.	Embarcados para curarse en la Habana.		
6,969	5,282	1,033	131	523

NOTA. Los 523 enfermos se trasladaron á la Habana:—En el vapor *Alava*, 133.—Fragata *Petronila*, 281.—Vapor *Ulloa*, 60.—Vapor *Francisco de Asis*, 32.—Quedaron en Orizaba, 11.—Id. en Veracruz, 6.—Total, 523.

El término medio mensual de fuerzas de mar y tierra que componian la Division es 8,000.—Término medio mensual de enfermos, 1,161.—Proporcion entre sanos y enfermos, 14 4/12 por 100.—Proporcion entre enfermos y muertos, 1 y 7/8 por 100, ó sea 1 muerto por cada 53 1/5 enfermos.

De los anteriores cálculos se deduce, que el número de enfermos y defunciones no solo no escude, sino que es muy inferior al término medio generalmente observado en los climas cálidos y especialmente en la Habana, lo cual es más notable, teniendo en cuenta las circunstancias especiales y generalmente nocivas que rodean al soldado en esta clase de expediciones.

Las enfermedades predominantes han variado según la estación, las poblaciones donde ha estado el ejército y la clase de acuartelamiento que ha tenido.

En la travesía desde la Habana á Veracruz la salud de las tropas á bordo puede decirse que fué inmejorable, exceptuando los que conducían el vapor *Velasco* y el transporte núm. 3, donde se desarrolló la fiebre amarilla, ocasionando algunas defunciones.

Desde la llegada á Veracruz empezaron á reinar las fiebres intermitentes de todos tipos y formas, aumentando de tal manera cuando las tropas acamparon en las inmediaciones de la plaza, que casi puede decirse era la única enfermedad que se asistía en los hospitales; efecto, sin duda alguna, de la poca elevación del terreno, su proximidad al mar, y de los estensos pantanos donde abundaban las plantas acuáticas y restos de las mismas en putrefacción. Estas fiebres intermitentes, así simples como el gran número que hubo de carácter pernicioso, cedían pronto á beneficio de la quinina; pero las recaídas eran muy frecuentes por la acción de las mismas causas, dificultándose cada vez más la convalecencia, y siendo por fin preciso reembarcarlos para completar su curación en la Habana.

A fines del mes de febrero y principios de marzo, cuando se emprendió la marcha al interior, aumentaron algo los casos de fiebre tifoidea, presentándose algunas fiebres inflamatorias, cerebrales y congestiones pulmonales, efecto de lo fatigoso de las marchas por un terreno generalmente arenoso, muy escaso de agua y bajo la influencia de un sol ardiente.

En Córdoba y Orizaba disminuyeron las fiebres intermitentes, y estas se observaron, en su mayor parte, en aquellos individuos que ya las habían padecido anteriormente; cedían también con facilidad, y la convalecencia era más fácil y corta. En su lugar se presentaron gran número de disenterias, efecto del cambio de temperatura, agua y alimentos, y sobre todo por el abuso de las frutas, que en dichos dos puntos eran abundantes; pero en general malas y muy ácidas por su incompleto estado de madurez.

Al regreso á Veracruz, y á pesar de que las tropas permanecieron muy pocos días en esta plaza, se presentaron de nuevo las fiebres intermitentes, y efecto de lo adelantado de la estación hubo más casos de fiebre amarilla que al principio, siendo esta también la enfermedad que más defunciones ha ocasionado en la guarición que durante todo este período permaneció en Veracruz.

SOCIEDAD DE BIBLIOGRAFÍA MÉDICA.

El ilustrado y celoso director de *L'Union médicale*, periódico de los más acreditados que se publican en la capital del vecino imperio, Mr. AMADEO LATOUR, ha propuesto al orbe científico la organización de una sociedad médico-bibliográfica con el acertado y oportuno título de *Sociedad Halleriana*, la cual deberá estenderse por todos los ángulos de la tierra, componiéndola los hombres más ilustrados y eruditos de todos los países.

Una vez lanzado en el terreno de la publicidad un pensamiento como este, forzoso es que le preste resuelto apoyo la prensa médica de todas las naciones. ¿Es bueno, es útil, es honroso para la clase que le ha concebido y de la cual se aguarda pronta y cabal realización? Pues ninguna otra cosa hay necesidad de saber para aceptarle.

Todos aquellos hombres que gustan de adquirir conocimiento de los libros y demás producciones de nuestra ciencia que encierra en su seno el archivo de los anteriores siglos; todos los que desean adquirirle de aquellos que ha producido y sigue produciendo el presente; los que aprenden, se complacen y recrean examinando la historia de la medicina como ciencia y como profesión; los que no renuncian á lo pasado por atender tan solo á lo presente, sin notar que los conocimientos

humanos se desenvuelven de un modo lento y progresivo, guardando un enlace que no hay forma de romper como no se quiera renunciar á todo seguro y legítimo adelantamiento; los que saben que las ideas se suceden como los hombres, engendrándose unas á otras, y se auxilian y combaten mutuamente; los que no quieren romper soberbios con toda tradición; los que tienen al mundo por patria común y universal de la ciencia, estimando como un bien trasladar de unas naciones á otras los pensamientos y las invenciones, para que se generalicen cuanto antes en beneficio de la humanidad; todos estos, sinceros y entusiastas amadores de la medicina, acogerán sin duda con aplauso el proyecto del Sr. LATOUR.

Nosotros advertimos en él una tendencia que nos complace en extremo: la tendencia á la unión posible de los médicos de todos los países, á una fraternidad científica que puede favorecer grandemente algún día el progreso de nuestra ciencia y prestar á la humanidad inestimables servicios.

Cuente, pues, nuestro colega parisiense con el más decidido apoyo de *El Siglo Médico*. Ayudaremos á su obra todo aquello que permitan nuestras fuerzas.

Empresas de este género honran á la clase que las acomete, y esta no puede menos de proporcionar honor muy distinguido á la clase médica.

PART E

correspondiente al mes de setiembre último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan, al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de setiembre se han practicado en las enfermerías de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirugía menor y de la reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

María Gabriela García, natural de Atienza, provincia de Guadalajara, de 57 años de edad, soltera, sirvienta, de temperamento linfático, constitución activa y de buen género de vida; ocupó el núm. 38 de la sala de San Carlos el día 1.º de setiembre con un *quist e de la piel*, situado en la parte media de la rodilla derecha y ocupando todo el espacio correspondiente á la rótula. Esta enferma, que ha estado siempre bien reglada desde la edad de 18 años hasta la de 56 que entró en la época crítica, no había tenido más enfermedades que las de la infancia, y además una relajación de los músculos pectorales é intercostales del lado izquierdo, á consecuencia de un esfuerzo que hizo hace dos años, cuyas molestias consiguientes la duraron siete meses, y que entre otros varios remedios, recuerda se alivió con un emplastro confortativo. Después de esto no tuvo novedad alguna hasta principios de enero último, que habiéndose resbalado en el hielo, cayó en el pavimento sobre la rodilla derecha y se produjo una contusión que la ocasionó algunos dolores; todo lo cual desapareció brevemente, pero al poco tiempo se la empezó á formar en el mismo punto un tumor pequeño y algo doloroso que iba creciendo lentamente, hasta hace dos meses que adquirió mayor volumen, llegando á presentar la magnitud y forma de una naranja pequeña. En tal estado ingresó en dicha enfermería, sin haber hecho anteriormente más remedios que la aplicación de cataplasmas emolientes, y viendo que no había otra indicación que llenar que la *extirpación*, se practicó esta el día 3 por el *procedimiento ordinario*, habiendo tenido necesidad de disecar todo el *quist e* para extraerle por estar intimamente adherido, no solo al tejido celular, sino también á la rótula: se aplicó el apósito conveniente, que se descubrió el día 13, estando ya completamente cicatrizada la herida, y la enferma salió con alta el 16 del mismo mes.

—Isidro Gonzalez, natural de Villatoan, Toledo, edad 65 años, casado, pastor, de temperamento sanguíneo y constitución buena, fué colocado en la cama núm. 1 de la sala de San Vicente el día 18 de setiembre con un *tumor ulcerado en el labio inferior*, que de imperceptible que era cuando apareció, ha ido creciendo lentamente por espacio de veinte meses hasta adquirir el tamaño de una nuez, ulcerándose después y dando salida á un líquido sero-sanguinolento y

fétido. Reconocido que fué se procedió á la *estirpacion*, por medio de una incision semilunar, el día 20, no habiendo ocurrido novedad durante la operacion, continuando el enfermo en buen estado y la herida con tendencia á la cicatrizacion.

—Lúcio Gonzalez, natural de Puebla de Montalban, Toledo, edad de 25 años, casado, jornalero, de temperamento sanguineo y buena constitucion, se le puso en la cama núm. 39 de la misma sala el día 23 de dicho mes, con un *tumor canceroso y ulcerado en el lado derecho de la cara*, ocupando la mitad de esta region. Empezó há trece meses por una verruquita indolente, que se la cauterizaron varias veces sin lograr destruirla, antes por el contrario, siguió aumentando hasta los dos meses en que se la estirparon. Al poco tiempo de cerrarse la herida volvió á reproducirse, operándole otra vez al mes de su aparicion, de la que resultó reproducirse al mes y pocos días de esta segunda operacion. Desde entonces ha ido creciendo progresivamente hasta adquirir la estension ya citada, y en cuyo estado se decidió á venir á este Hospital. Reconocido que fué en seguida y en vista del curso rápido que llevaba, amenazando invadir la boca, nariz y ojo, cuyo párpado inferior iba inflamándose, se recurrió á la *estirpacion*, la que se practicó por una incision algun tanto circular el día 27, no habiendo ocurrido ningun accidente durante la operacion y siguiendo el enfermo bien.

Se ha practicado además en dicha enfermeria, una simple puncion de hidrocele. Entre los casos graves que se han presentado dignos de llamar la atencion, ha sido una *pistula maligna* en la region superciliar derecha, estando ya el enfermo fuera de peligro y próximo á tomar el alta.

—N. N., natural de Béjar, provincia de Salamanca, de temperamento linfático-nervioso, constitucion activa, idiosincrasia gastro-hepática, entró á ocupar la cama núm. 5 de la sala de Santa Cristina en 27 de agosto del corriente año, con un *finosis congénito, un chancro en la region dorsal del pene y ulceraciones al nivel del borde del glande*. Dice haber padecido las enfermedades propias de la infancia y en dos ocasiones blenorragias sífilíticas (á los 18 y 30 años), que cedieron con facilidad á beneficio de los medios terapéuticos empleados. Con objeto de librarle de la incomodidad consiguiente á esta disposicion natural en él, se determinó practicar la operacion llamada circuncision, que se efectuó en la mañana del 24 de setiembre, por el método de escision, procedimiento ordinario, habiéndose valido de las pinzas de sombrero para el corte elíptico del prepucio, y habiendo separado la mucosa por medio de tijeras curvas por su plano. La operacion duró cinco minutos, no ha habido posteriormente hemorragia ni accidente alguno que complica pueda el éxito de la operacion. El plan tópico se redujo los seis primeros días á cura con pomada alcanforada, que ha sido sustituida con el cerato opiado. El aspecto de la solucion de continuidad es satisfactorio, pudiendo prometerse una cicatrizacion buena y pronta.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la presente semana, fueron idénticas á las anteriores; así es que la temperatura fué casi igual, la presion atmosférica señalada por el barómetro la misma, y los propios los vientos reinantes y el estado atmosférico.

Entre las enfermedades reinantes, las que más se observaron fueron las calenturas intermitentes, las catarrales, que alternaron en frecuencia con las gástricas, los resfriados y catarros de todas especies, las irritaciones del tubo digestivo más ó menos intensas. Presentáronse bastantes casos de pleuresias, de congestiones cerebrales, de pulmonías y de erisipelas, afecciones todas á cual más graves, y de las que sucumbieron algunos enfermos. Ultimamente, se observaron también bastantes dolores reumáticos y nerviosos, anginas, sarampion y tos convulsiva, especialmente en los niños.

Las defunciones hechas en esta semana, comparadas con las de la anterior, fueron en mayor número, ya por lo grave de las dolencias agudas, ya porque sucumbieron muchos tísicos, hidrópicos, disintéricos y paralíticos.

Al maestro, cuchillada.—Andan nuestros colegas la *España Médica* y el *Debate Médico* en una curiosa pelea por causa de los aplausos que el primero ha tributado á la Junta municipal de Beneficencia de Madrid, con motivo de una promesa de aumento de sueldo hecha á los médicos que de ella dependen, mientras que nada ha dicho en defensa de los compañeros que indiscretos y lijeramente mandó encausar poco hace la misma Junta; y con este motivo el periódico homeópata acusa y trata con poco cariño á la dama... Confesemos

que si bien puede haber alguna verdad en lo que dice, es un tanto brusco y nada galante. En el último número, muestra muy á las claras nuestro colega varon, el dañado intento de indisponerla con sus más predilectos amantes los cirujanos, manifestando que no procura mucho los intereses de estos por aquellas regiones de la hospitalidad domiciliaria. Hay en ello algo de verdad. ¿Qué necesidad tenía, habiendo tantos cirujanos en la Corte, de adoptar la municipal, con el apoyo de la *España*, el último figurin de los *practicantes*?

Sentencia justa.—En cierta causa seguida á un cirujano por recetar medicamentos destinados al uso interno, cuya responsabilidad se trataba de hacer recaer sobre el farmacéutico que despachó la fórmula ó fórmulas, ha fallado con mucho acierto la Audiencia de Pamplona que no há lugar á culpabilidad alguna, y le ha absuelto libremente.—En efecto, un farmacéutico no puede, cuando se le presenta una fórmula al despacho, saber si la persona que suscribe se halla autorizada para prescribir medicamentos á lo interior. Hallándose autorizados para tales prescripciones hasta los cirujanos de tercera clase, el farmacéutico debe despachar sus recetas. Ni hay forma de que el farmacéutico sepa siquiera si el que firma una fórmula es tal facultativo, como acontecia en otro tiempo donde habia *colegios* y se daban periódicamente á conocer los médicos existentes.

Relata refero.—Esto se lee en *La Voz de la Caridad*: «Según nuestras noticias, para primeros del año entrante vá á sufrir un importante arreglo, del que se ocupa el Ilmo. Sr. Director general del ramo, la estadística de Beneficencia y Sanidad; arreglo de tanta más trascendencia, cuanto que armonizando los datos que hoy la constituyen con los nuevos que las provincias han de remitir, ha de dar por resultado el conocimiento exacto de algunos de los problemas sociales que la Sanidad y la Beneficencia de un reino están llamadas á resolver.»

Oposiciones.—Para las que van á efectuarse á las cátedras de química inorgánica, vacante en la Facultad de farmacia de Granada, y de química orgánica, vacante en la de Santiago, ha sido nombrado el tribunal de censura compuesto de los señores siguientes:

Presidente: D. Vicente Santiago Masarnau. Vocales: D. José Camps y Camps, D. Nemesio Lallana, D. Manuel Rioz y Pedraja, don Ramon Torres Muñoz y Luna, D. Rafael Saez Palacio, D. Quintin Chiarlone, D. Carlos Ferrari y D. Augusto Lletget.

Nombrado está asimismo el tribunal de censura para las cátedras de medicina legal y toxicología, vacantes en las Facultades de Granada y Santiago, que se compone de los señores siguientes:

Presidente: D. Francisco Mendez Alvaro. Vocales: D. Pedro Mata, D. José Seco Baldor, D. Tomás Santero, D. Francisco Alonso y Rubio, D. José Herrera y Ruiz, D. José Rodrigo, D. Matias Nieto Serrano y D. Mariano Benavente.

Ley que no se observa.—De una provincia no muy apartada de Madrid, nos escriben que está desempeñando la secretaría de la Junta provincial de Sanidad uno que no es médico ni siquiera profesor de ninguna de las otras clases que pueden llamarse *médicas*, extendiendo el sentido de esta palabra cuanto permite su elasticidad. El mal se corregiria bien pronto si los vocales facultativos de las Juntas estuviesen animados del espíritu que debería animar á todos. Promuévanse cuestiones graves de higiene pública (y fácil es promoverlas donde todo se halla en este ramo por hacer), y déjese á los secretarios el cuidado de redactar los informes... ¿Qué pronto tendrian que confesar su completa ignorancia!

Charlatanismo en grande.—En *El Maestrazgo*, periódico que sale al público en Castellon, se acaba de publicar una carta de Torreblanca, cuyos principales párrafos vamos á trasladar. Ella acredita que en punto á charlatanismo vamos progresando. Con esto, la nivelacion, y los pujos de libertad profesional que han entrado á algunos, solo faltaria á la clase médica una cuerda para ahorrarse, si tuviera la menor tendencia al suicidio.

Hé aquí las noticias del nuevo Cagliostro, que comunica la citada carta:

«Hemos tenido estos días en este pueblo una compañía de saltimbanquis, dedicada al ejercicio de la medicina, cirugía y magia blanca.

El director es un hombrecillo de luengas barbas y gran melena, pero inmensamente desvergonzado, que habla infernalmente el castellano; pero que dice en jerga afrancesada todos los desatinos, las insolencias y las enormidades que se le ocurren.

—Cura radicalmente las enfermedades mas crónicas y rebeldes, y con la poderosa intervencion de sus amuletos y conjuros,

Bienes y miembros perdidos
Recobran mozos y ancianos.

Y se operan todos los milagros, dá la medicina, todos los prodigios de la ciencia, por medio de unas cadenas de cobre, con remates de zinc galvanizado.

El procedimiento es muy sencillo. Cómprese por seis reales el aparato. Rodéese con él la parte enferma ó dolorida. Cójase un trapo mojado con agua salada. Póngase la cataplasma sobre la cadena, y la enfermedad desaparece, el dolor cesa para siempre, el ojo perdido se recobra, el cojo corre, el manco dá bofetadas.

Este nuevo Redentor va en un coche tirado por tres caballos, y es el teatro en el cual representa sus farsas repugnantes.

Dos ó tres mocetones con boina encarnada, y un hombre grave y regordete, que es el que ejecuta las operaciones correspondientes á la patologia esterna, forman, con el nuevo Galeno, esta compañía de titiriteros facultativos.

El pescante del coche sirve de aparador, donde se colocan las

cadenas, redomas, parches y amuletos. Detrás del pescante, como en un trono, se ostenta el director, improvisando discursos en castellano bárbaro, gesticulando como un energúmeno, dando manotadas cuando él mismo queda convencido de lo que ha dicho.

Yo lo he visto;
Estenderse, crecer, tocar las nubes...

«Yo no soy médico, ni cirujano, ni estoy autorizado para curar en España,—dijo en un arranque de santo furor científico,—yo soy un saltimbanqui, un payaso, un charlatan; pero yo soy el representante de la ciencia moderna, del progreso: yo soy Dios... porque adiviné sus secretos.

«Los médicos no saben nada, son unos bestias...»

Esta palabra la repitió varias veces, y observamos que era la más escogida de su repertorio, y que, como la última razón que alegaba en defensa de su doctrina, la acompañaba siempre con un fuerte puñetazo sobre el aparador de su tienda.

«El magnetismo y la electricidad,—añadía aquel furioso,—son los grandes secretos de la naturaleza, y Madama Cabanes, española, de Gandia, es la que los ha descubierto con aplicación a la medicina.

«Las drogas que se venden en las boticas son veneno, y puedo aseguráros que hay en el sepulcro muchísimas víctimas de la farmacia.

«Madres que llorais la pérdida de vuestros hijos por indisposiciones que no supieron comprender los médicos, ¿sabeis de qué murieron...?»

Tres minutos de espera.

El público, que es inmenso, aguarda lleno de ansiedad la solución del enigma.

«¿Sabeis de qué murieron, madres desconsoladas...?»

«De lombrices...»

«Aquí, en esta redoma, tengo perfectamente conservados muchos de esos gusanos traidores, que matan sin compasión, y que se llaman vermes.

«Estos gusanos, cuya extracción volvió la vida a los niños que los tenían, sucumbieron al contacto irresistible de la cadena, ceñida al cuerpo de la criatura.

«Como os he dicho, la cadena que hace estos milagros, solo vale seis reales vellón.

«Una sola cadena sirve para el padre, los hijos y los hermanos. Otra cadena para la madre, las hijas y las hermanas. Cada familia y cada sexo, ha de tener su cadena. Para las demás personas carece de eficacia.»

Esta perorata era interrumpida de cuando en cuando por un golpe terrible de bombo, platillos y chimescos, que amenizaban, con un fementido clarinete, los intermedios de tan ridículo sainete. Los músicos estaban colocados sobre la imperial del coche, y habían recorrido el pueblo con la debida anticipación, anunciando la llegada del oráculo.

La gente picó admirablemente en el anzuelo, y primero en la plaza, y luego en su casa, hizo el curandero una venta considerable de parches, polvos, pomadas, cadenas e ingredientes medicinales.»

Timbre de periódicos científicos.—El que han pagado en el mes de setiembre (1) los periódicos médicos, según la Gaceta de 11 del corriente, es el que sigue:

EL SIGLO MEDICO, en la Península. . .	516	} 631-20 rs.
Id. en las Antillas. . .	96	
Id. en Filipinas. . .	19-20	
EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO en la Península. . .	580-40	} 216
La España Médica, en id. . .	216	
El Monitor de la Salud, en id. . .	36	

Total de lo pagado en setiembre por los periódicos médicos. 1,465-60 rs.

Convocatoria.—Hemos leído en EL RESTAURADOR farmacéutico del día 5 de este mes la siguiente:

COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID.—Habiendo dispuesto el Gobierno de S. M. que por oposición hecha ante la Junta directiva de este Colegio se provea el cargo de regente farmacéutico de la botica del hospital de mineros de Almadén, dotado con el sueldo anual de 6,000 rs., se abre concurso por el término de un mes, á contar desde la publicación de este edicto en el periódico oficial del Colegio, *El Restaurador farmacéutico*, para que se presenten las solicitudes documentadas de los aspirantes, que deberán ser licenciados en farmacia, en la Secretaría de esta Corporación, calle de Santa Clara, núm. 2, pasado cuyo plazo se verificarán los actos de la citada oposición en la forma siguiente:

1.° Escribir una disertación en el término de ocho horas y cuya lectura no baje de quince minutos, sobre un punto de la facultad designado por el tribunal.

2.° Descripción oral de los criaderos de mercurio y de los medios analíticos que dan á conocer las intoxicaciones producidas por estos minerales.

(1) La nota de lo que pagaron por timbre los periódicos científicos en el mes de agosto no se ha publicado en la Gaceta, ni en ninguna otra parte: estas omisiones dan lugar á que no pueda llevarse una estadística exacta de lo que aquellos pagan por derecho de timbre; pues hay quien timbra para dos ó tres meses, presentándose en el estado con una cantidad crecida, y después en los siguientes no aparece por nada, y vice-versa sucede con otros.

3.° Ejercicios de práctica farmacéutica aplicables al objeto del concurso.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo dispuesto para su inmediata realización.

Madrid 30 de setiembre de 1862.—El secretario, V. M. Argenta.

Farmacopea en Italia.—Se ha encomendado al Dr. Betti, distinguido profesor florentino, el examen de la siguiente cuestión: «Convendrá ordenar que rija en todo el reino de Italia una sola Farmacopea?» En el informe que está redactando piensa intercalar algunas Consideraciones sobre el libre ejercicio de la farmacia.

UN HECHO CENSURABLE.

Damos cabida al siguiente remitido, aunque nos duele mucho hacer públicos los escritos de esta clase, por creer que la pública censura es un excelente correctivo de faltas como la que en él se denuncia; porque no puede consentirse la especie de intrusión en la farmacia que revela; y en fin, porque si no fuere el relato tan fiel como nosotros creemos, atendidas las recomendables dotes del comunicante, ofrecería al censurado una buena ocasión de vindicarse.

El periodismo tiene á veces que llenar muy amargos deberes.

REMITIDO.

Sres. Directores de EL SIGLO y de La España Médica.

Muy señores nuestros: Agradeceremos á Vds. se sirvan insertar en el periódico que dirigen las apreciaciones que siguen de un hecho que no porque sea frecuente, deja de presentar porción de circunstancias dignas de tomarse en consideración.

En el hospital de la Resurrección de esta villa, que es de fundación particular, veníamos desempeñando hace más de seis años los cargos de médico y de cirujano del establecimiento, nombrados por el patronato.

En todo este tiempo, y desde mucho antes, surtía de medicinas, por un precio contratado anualmente, una de las boticas de la población.

Propónese variar el modo de hacer este servicio, y se anuncia una subasta á la baja, para primeros de junio anterior.

El subdelegado de farmacia dirige una comunicación al mayordomo de la casa, previniéndole que estando prohibido por reales órdenes vigentes apelar á semejante medio para hacer el suministro de medicinas en los hospitales, sean públicos ó particulares, suspenda los efectos de la anunciada. De todo se prescinde, y si no tuvo efecto la subasta, fué solo por falta de licitadores.

En este estado y sin más antecedentes, recibimos un oficio del mayordomo, fecha 24 del mismo mes, en que se insertaba un acuerdo del patronato que resolvía la crisis, disponiendo á vuelta de mil términos impropios, inadecuados y profanos, que se confeccionen en la casa, bajo la inspección de los profesores médicos, los medicamentos que allí se llaman *simples*, que serán de superior calidad y adquiridos por el mayordomo, y que de las boticas que merezcan más crédito, se tomen las recetas de *espectáculos*, que los mismos prescriban, etc.

Tal disposición, que se adoptó sin consultárenos para nada, que rebajaba nuestra dignidad profesional, que ofendía nuestro decoro, que contravenía lo dispuesto en varias reales órdenes y recientemente la de 17 del mismo junio, y que por último, hasta podía ocasionar graves daños á los pobres enfermos, no podíamos acatarla reverentes; y al negarnos á ser cocineros ó practicantes de farmacia, lo comunicamos así al patronato y hermandad, por medio del mayordomo, con las reflexiones que venían al caso.

¡Aquí fué Troya!

Constitúyese el Sr. Marqués de Casa-Pabon el 6 de julio en el hospital, convoca á la hermandad á junta extraordinaria, consigue á fuerza de misivas reunir hasta cuatro hermanos, sulfúrase al hacer la historia del suceso, y todo ¿para qué? Para no escuchar á nadie, ni oír razones que con calma quiso hacerle alguno de los hermanos mayores. Acordó nuestra separación, por sí y en nombre de su compatrono el Sr. Marqués de Campo-Ameno, ausente, olvidando lo que la ilustre señora fundadora del hospital dejó dispuesto en las reglas ó ordenanzas de la casa, acerca del modo de separar á los servidores de la misma.

Hasta aquí, por más desagradable que el hecho sea, no nos afecta tanto como en adelante, al ver la conducta del profesor llamado á sustituirnos.

Comprendiendo el patrono las dificultades en que tropezaría para encontrar quien nos sustituyera, tanto más, cuanto que desde el 27 de junio, fecha de nuestra comunicación, hasta el 6 de julio en que nos encontráramos, no pudo hallar profesor en Cádiz ni Jerez, donde se buscaron, se reserva el comunicarnos la separación.

Llama antes al profesor D. Pastor Pastor y Pastor y le propone ambos destinos, que dice estaban vacantes. Pastor ofrece contestarle, sale á informarse de uno de nosotros, éste le refiere cuanto hay, y con la franqueza de compañeros que ejercen en un pueblo reducido, hasta se permite calificar duramente al profesor que opte por los puestos ofrecidos, atendido el inmotivado agravio que se nos infería. Vuelve Pastor, dejando hecha la promesa de no aceptar,

y á poco recibimos el oficio de separacion, y en nueva entrevista tenida por los dos con el Sr. Pastor á las tres ó cuatro horas, quiso brindarnos la linea de que habia aceptado la interinidad por nuestro propio interés, suponiendo que pasados el calor y la pasion de los primeros momentos, podriamos ser repuestos pacificamente. Con posterioridad y redarguido por nosotros, dirijió una comunicacion á la hermandad, en que dimitia, pero cuya redaccion era tan inconveniente que el hermano mayor que la recibió, de acuerdo con nosotros, la ocultó y no dió curso. Por último, un profesor amigo de Sevilla quiso interponerse en el asunto, obteniendo del Sr. Pastor la palabra de renunciar nuevamente si se lo exijiamos, y á nuestra invitacion rehuye su cumplimiento so pretestos que nunca podrán atenuar su falta de compañerismo.

No cansaremos más á los habituales lectores del periódico que dirijen, añadiendo las reflexiones que el caso dá lugar; pero antes de concluir, consignaremos que sin la flexibilidad del Sr. Pastor no hubiera tenido lugar nuestra separacion, pues á su rotunda negativa se hubiera seguido la de los restantes profesores de la poblacion, haciendo entender así al patronato que la clase toda comprendida del mismo modo sus deberes, y rechaza unida todo aquello que tienda á menoscabar su decoro y dignidad. Así y solo así es como podremos alcanzar las consideraciones que la sociedad dispensa á otras clases, cuyos servicios son de menor importancia, y cuando acabemos de comprenderlo serán innecesarios tanto proyecto de alianza y confederacion como se escriben, y que de nada servirán, mientras no sea una la aspiracion moral de todos sus individuos.

Concluimos rogando á Vds., Sres. Directores, nos dispensen si hemos sido algo difusos, y si gustan, añadan al hecho las reflexiones que crean justas, y se lo agradecerán, al par que su insercion, sus afectisimos compañeros y SS. SS. Q. B. S. M.

SERAFIN QUINTERO.—ANTONIO DEL RIO.

Utrera 8 de agosto de 1862.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Langa, provincia de Avila; dotada con 600 rs. anuales, pagados del fondo municipal por la asistencia de las familias pobres; y los demás vecinos retribuirán hasta 10,000 rs. con el pueblo de Mayazos, que tiene 25 y dista un cuarto de legua. Langa consta de 100 vecinos, su situacion topográfica es buena, hay botica establecida en el mismo pueblo, distando de la estacion del ferro-carril dos leguas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, y su provision será del 10 al 15 del corriente. El presidente, Jacinto de Coca.

—La de *médico-cirujano* de Orisoain, en la provincia de Navarra, cuyo partido se compone de 12 pueblos pequeños; su dotacion anual es de 600 robos de trigo, ó sean 300 fanegas castellanas, cobradas por el ayuntamiento, y entregadas en fin de agosto de cada año, libres de contribucion y de todo cargo vecinal. Los aspirantes dirijirán las solicitudes hasta el 26 del actual, en que se proveerá la plaza con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Ribaforada, con Fontellas y el Bocal, en la provincia de Navarra, la residencia es en el primero de los pueblos mencionados, que dista solo una hora de los otros; su dotacion es de 12,000 rs. pagados por los ayuntamientos por semestres vencidos; hay estacion en el ferro-carril que por el pueblo pasa á Zaragoza y Tudela, distando esta ciudad solo dos leguas. Los aspirantes la solicitarán hasta el 26 del actual, en que se proveerá la plaza con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Alcuéscar, provincia de Cáceres; su dotacion 2,200 rs. pagados de propios por asistir á los pobres y actos de oficio, y las iguales que se calculan de 10 á 11,000. Las solicitudes documentadas hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valmojado, provincia de Toledo; su poblacion 300 vecinos, su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente por la municipalidad, 600 rs. de su fondo y lo restante por igualatorio. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Benarrabá, provincia de Málaga; su dotacion 24 rs. diarios pagados por la municipalidad por trimestres, ó 12 rs. pagados por el ayuntamiento y las iguales que convencionalmente paguen los vecinos, pudiendo elegir el profesor cualquiera de estos dos medios. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Poveda de las Cintas de Peñaranda de Bracamonte; la dotacion 500 rs. por asistir á seis pobres pagados trimestralmente de fondos municipales, y 150 fanegas de trigo pagadas por iguales entre 52 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Albalade de las Nogueras, provincia de Cuenca; la dotacion de cada una 4,000 rs. del presupuesto municipal pagados trimestralmente por las medicinas y asistencia facultativa á 10 pobres, y además las iguales con el vecindario que se compone de 270 vecinos. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Puentearmegil y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 rs. por asistir á cuatro pobres y 270 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villamanrique, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 4,000 rs. de propios por asistir á los pobres y casos

de oficio, y además las iguales que producirán otro tanto. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de La Cumbre, provincia de Cáceres; su dotacion 3,000 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además 8,000 rs. á que podrán ascender las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de A'monáster la Real, provincia de Sevilla; su dotacion 3,000 rs., y aumentada hasta 4,000 desde 1.º de enero próximo por asistir á los pobres y actos de oficio, y por separado las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Castrelo del Miño, provincia de Orense; cada una dotada con 2,000 rs. por asistir á 300 pobres, y la retribucion de 2, 4 y 6 rs. por visita para los pudientes que les llamen. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* titular de Villaviciosa de Odon, provincia de Madrid, del partido judicial de Navalcarnero, por dimision que de ella hace el que la ha servido por el tiempo de nueve años; en razon de haber sido nombrado por S. M. médico forense del citado partido con residencia en la capital del mismo; disfruta del presupuesto municipal 2,000 rs. por la asistencia á 30 pobres que el ayuntamiento señala en principio de cada año, haciendo despues ajustes particulares con los demás vecinos, ascendentes al número de 300, por ser su poblacion de 330. Dista de Madrid tres leguas, cuyo trayecto recorre diligencia diaria y doble desde la misma villa. En ella hay excelentes y abundantes aguas y comestibles, y se halla establecida la Escuela especial de Ingenieros de montes. Los aspirantes pueden dirijir sus instancias documentadas al Sr. Alcalde-presidente de su ayuntamiento hasta el 20 de octubre, con la advertencia de que el contrato que se haga con el que sea elegido, no tendrá fuerza legal hasta merecer la aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia. Villaviciosa de Odon 25 de setiembre de 1862.—El alcalde, Miguel Aparicio.

—La de *médico* de Terriente, provincia de Teruel, y cinco anejos; su dotacion 960 rs. del presupuesto municipal y 400 fanegas de trigo por iguales entre los vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 19 del corriente.

—Una de las tres de *médico* de Béjar, provincia de Salamanca; su dotacion 9,000 rs. pagados por los vecinos mensualmente. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico* de Vezdemamban, provincia de Zamora; su dotacion 10,000 rs. pagados trimestralmente por el depositario del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* del Fresno y dos anejos, provincia de Avila, poblacion 308 vecinos; su dotacion 300 rs. de los presupuestos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Pozo Amargo, provincia de Cuenca; su dotacion 200 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente por asistir á los pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Hinojosa, provincia de Cuenca; su dotacion 100 rs. por asistir á tres pobres y las iguales en trigo con 148 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Muñoveros, provincia de Segovia; su dotacion 177 fanegas de trigo pagadas por los vecinos por iguales, y 400 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Cabañas de Esgueva y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 170 fanegas de trigo y 200 rs. por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Pascualcobo, provincia de Avila; su dotacion 300 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* del Cubo de la Solana y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 300 rs. por la asistencia de los pobres y 200 fanegas de trigo pagadas por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Tolbaños, provincia de Avila, su poblacion 121 vecinos; su dotacion 160 rs. pagados del municipio por asistir á los pobres, y además las iguales calculadas en 240 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de *farmacéutico* de Fresno de Cantespino, provincia de Segovia; su dotacion 280 fanegas de trigo y 2,000 rs. en metálico. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior...	2,745
D. Lorenzo Sicart, Vallfogona...	20
J. A. y R., de Tembleque...	16
M. I. A., de Barcelona...	50

2,820

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.